



3089135
24.

UNIVERSIDAD PANAMERICANA

FACULTAD DE FILOSOFIA
INCORPORADA A LA U.N.A.M.

TESINA
EL CONCEPTO DE TIEMPO Y ETERNIDAD EN LAS
CONFESIONES DE SAN AGUSTIN

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADA EN FILOSOFIA

PRESENTA:
MA. TERESA BRAVO GARCIA

DIRECTOR: DR. CARLOS KRMSKY S.

MEXICO, D.F. 1997.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

A la memoria de mis abuelos.

A mis padres, por su apoyo, consejo y amor incondicional en todo momento y en cualquier circunstancia.

A Alejandro, por su amistad y su conocimiento de Dios.

A ti Gabriel, por tu cariñosa compañía y comprensión en los momentos difíciles.

A Karina, por su inspiración y dedicación para la elaboración de este trabajo.

A quienes me iniciaron en el conocimiento filosófico, así como al Dr. Carlos Kramsky por su paciencia y dirección durante todo este tiempo.

A San Agustín, por dejar plasmada su sabiduría y humildad en *Las Confesiones*.

A las personas que amo y que comparten conmigo este triunfo, ya sea en el tiempo o en la eternidad.

*Eheu fugaces, Postume, Postume,
labuntur anni...*

(¡Ay de nosotros, Póstumo,
cómo se escurren, huyen los años...!)

HORACIO, *Carmina* II, 14.

*Amado las cosas pasajeras
el hombre se derrama,
amando lo permanente
se salchifica y se vuelve estable.*

SAN AGUSTIN, *De lib. arb.* III, 7, 21.

INTRODUCCION

Viviendo en una realidad finita, contingente y mudable, el ser humano se desarrolla y perfecciona a través del tiempo: no *en* el tiempo, sino *con* el tiempo. El tiempo es generado por la conciencia del alma humana que percibe y mide el movimiento de los seres contingentes y móviles, movimiento a nivel del ser como potencia y acto, no sólo movimiento físico. Pero el hombre se da cuenta que su ser no se agota en esta percepción, el tiempo lo determina más no totalmente, algo se escapa: el ser espiritual, el alma humana que se encuentra por encima del tiempo y por lo mismo, puede medirlo. El alma mide el tiempo a modo de *distensión*, pero *tende* a su vez a una instancia superior, la temporalidad no completa sus anhelos de permanencia y estabilidad en el ser. Sólo el ser eterno e inmutable, el permanente y necesario puede saciar la sed de eternidad que posee el hombre en su interior.

Las operaciones más plenamente humanas, como lo son el conocimiento y el amor, se realizan *sin* tiempo; el hombre clama con su propio ser finito la necesidad de una eternidad e infinitud que sólo un ser superior puede otorgarle. Este es el principio del presente trabajo: demostrar que la temporalidad no se explica por sí misma sino por una conciencia que se distiende a través del antes, el ahora y el después; pero esa conciencia no se fundamenta a sí misma, no se puede perfeccionar en el tiempo a no ser que tienda a la eternidad.

Para abordar este tema debemos adentrarnos en la Filosofía Cristiana, Dios es el principio y el fin de la existencia humana y además el principio y el fin de todas las creaturas, incluyendo la temporalidad. Será esta filosofía la que ilumine la verdad de nuestra tesis: la relación entre el tiempo y la eternidad y la necesidad de fundamentarse en

ésta para comprender a aquél. En última instancia, la demostración del ser eterno puede llevarnos a la demostración indirecta de la existencia de Dios.

De los filósofos cristianos, San Agustín es el más claro exponente de esta tesis. Su estudio se arraiga en lo más profundo del alma humana alimentado por la búsqueda de Dios en su interior. La Verdad es divina y se encarna en Cristo, pero no es exclusiva del cristianismo, es accesible a todos los hombres. Para la filosofía cristiana y en especial para san Agustín, Cristo es Principio como Verbo de la creación, y es Mediador por la encarnación, en la que la eternidad viene en contacto con el tiempo y asume la temporalidad para hacerla eterna. Cristo es el punto crucial para comprender la relación de estas dos realidades.

El presente trabajo comienza con un planteamiento inicial donde se explica de modo global la tesis que se quiere demostrar. Posteriormente, se analiza el tiempo a nivel conceptual (qué es el tiempo, cuál es su esencia), metafísico (la realidad del ser del tiempo) y antropológico (el fundamento del tiempo en el alma humana), así como la relación entre tiempo y eternidad (lo eterno como principio y fin del tiempo).

Debemos considerar que la filosofía agustiniana al respecto de este tema posee importantes antecedentes de otros pensadores antiguos -pitagóricos, Platón, Aristóteles- a los cuales refuta sabiamente san Agustín por carecer sus filosofías de un sentido antropológico del ser del tiempo. Por otro lado, el Genio de Tagaste no puede negar los principios plotinianos que embeben su filosofía: la tensión del alma hacia la eternidad y su anhelo de unidad con ésta, no es otra cosa que el retorno al Uno; lo cual se asemeja bastante a la filosofía cristiana de un modo general.

San Agustín estudia la relación del tiempo con la eternidad en sus *Confesiones*, específicamente en el Libro XI que será la guía de nuestro trabajo. En este capítulo el santo analiza el misterio del tiempo y de la eternidad, así como la relación entre estas dos realidades que no son comparables mas sí coincidentes en el alma humana. El hombre es el único ser de la naturaleza cuya realidad interna es a la vez temporal y eterna, se *distiende* y *tiende* a lo largo de su existencia.

I. PLANTEAMIENTO INICIAL.

I. Definición de tiempo: "distensión del alma".

El tiempo es una realidad evidente en la vida humana, el hombre ha intentado comprender intelectualmente su esencia distinguiendo los dos ámbitos que el tiempo presenta: *objetivo o externo*, el que se considera como medida del movimiento de los seres corpóreos, unidad y modelo de medida para la ciencia; e *subjetivo o interno*, aquel que se deriva de la fluencia de la conciencia psicológica, medida de la sucesión de los estados de la conciencia. Según esto, el tiempo interior o psicológico posee poca *objetividad* al estar basado en la captación interna del sujeto. Entre tiempo objetivo y tiempo subjetivo, San Agustín salvará la dicotomía esgriniendo veraces argumentos que permanecen actuales en nuestros días.

En la filosofía agustiniana el tiempo no será ya definido como la medida del movimiento de un cuerpo, pero tampoco como la estructura formal que el *yo* (conciencia) aplica al fenómeno conocido. El tiempo para San Agustín es más bien un tiempo antropológico. El Genio de Tagaste logra una armonía y síntesis extraordinaria encontrando el término medio entre el *exceso* -considerar al tiempo como un accidente de los cuerpos provocado por su movimiento (como proponía Aristóteles)- y el *defecto* -considerar al tiempo como un a priori, como una forma pura de la subjetividad (uno de los ejes de la *Crítica de la Razón Pura* de Kant).

San Agustín concilia: es el tiempo medida del movimiento, del accidente, de algo exterior pero fundamentalmente es distensión del alma, de la conciencia, porque en base a ella se percibe, se mide y posee entidad el tiempo. El ser del tiempo no posee sentido si no existe una conciencia que lo perciba y, por otro lado, la conciencia sola no puede explicar la realidad temporal sin referirse al movimiento exterior a ella. El tiempo agustiniano es "la medida del movimiento de los seres que sólo duran para la atención de una subjetividad que recuerda y espera"¹.

¹ CRUZ CRUZ, J. *El sentido del curso histórico*, p. 80. Cfr. *Conf.* XI, 20, 26.

2. Punto de vista: "tiempo interior y psicológico".

El tiempo es una experiencia que aparentemente no permite una definición, es algo psicológico y a la vez real en los seres del mundo. Hablamos de pasado, presente y futuro cuando en verdad lo único que existe es el presente, pero este a su vez se desvanece, su "duración" cae instante por instante en la nada del pasado. El tiempo modifica al hombre en su ser por su misma constitución corpórea, pero es el hombre quien le otorga entidad al tiempo.

El tiempo se resuelve en el alma, el instante del tiempo es interior, su esencia se fundamenta en la memoria. Los "tres tiempos" convergen en uno solo: el *presente*, "un presente empapado de memoria del pasado, un presente alimentado de visión del presente y un presente que es espera del futuro"².

3. Antítesis tiempo y eternidad.

La relación entre ambas realidades es clave en el Libro XI de las *Confesiones*. San Agustín se percató de que el alma se encuentra en "*distensión*" temporal pero a la vez en "*tensión*" hacia una instancia superior que es la *eternidad*. Propone la eternidad para explicar el fundamento del ser del tiempo y también del hombre. Una historia encerrada en el tiempo que no considera la eternidad es una historia ahogada en sí misma.

Tiempo y eternidad son dos realidades incommensurables, no existe comparación alguna entre ambas. San Agustín acentúa que toda la grandeza, el orden y la belleza del

² GASPAROTTO, P. *San Agustín. Las Confesiones*, p. 123.

universo no son nada, pudiendo incluso decirse que no existen, comparados con la grandeza, sabiduría y belleza invisible de Dios, que ha creado cielos y tierra de la nada³.

Ya desde la antigüedad grandes filósofos se habían dedicado al estudio de la relación y contacto del ser infinito y el ser finito, como Parménides, Platón, Aristóteles, Plotino... San Agustín utiliza la filosofía cristiana como instrumento para llegar a la verdad de esta relación. ¿Cómo la dimensión de lo eterno viene en contacto con el tiempo? Por la creación, en ella comienza el mundo y la historia. El hombre antiguo concibe al mundo como eterno, el cristianismo conoce que el mundo es creado, que su existencia tiene un fundamento real y que se encuentra sometido al tiempo⁴. La concepción cíclica cambia a una estructura "lineal" de la historia y del tiempo otorgada por el cristianismo, en donde los sucesos son únicos e irrepetibles, dando cabida a la libertad humana.

Como el ser creado es temporal, es contingente y también limitado; sin embargo, en el hombre hay algo que se escapa a los límites del mundo, algo necesario que aspira a la eternidad: su espíritu. El hombre se encuentra entre el tiempo y la eternidad. San Agustín se plantea: "o el ser o el tiempo. El ser creado es igual al tiempo y el Ser Increado es igual a la eternidad. El ser es atemporal: «En todas nuestras acciones y movimientos y en toda acción de una criatura hallo dos tiempos. El pasado y el futuro. En la 'verdad' que permanece, no hallo ni lo pasado ni lo futuro, sino solamente lo presente, y esto incorruptiblemente, cosa de la que no hay tasa en las criaturas. Desentraña la mudanza de los seres, hallarás el fue y el será. Piensa en Dios, hallarás el 'es', donde no puede haber el fue y el será»^{5,6}.

³Conf. XI, 4, 6.

⁴Cfr. KRAMSKY, C. *Visión agustiniana de la historia*, pp. 70-71.

⁵Sermones.

⁶KRAMSKY, C. *op. cit.*, p. 70.

4. En Cristo la eternidad viene en contacto con el tiempo.

Debemos mencionar que Agustín de Hipona es un pilar de la filosofía cristiana de todos los tiempos e utiliza el conocimiento filosófico para acceder al saber teológico. "Lo más específicamente filosófico es el propio impulso investigador, que busca las razones y raíces de las cosas, y en virtud del cual se da ese traspaso de la frontera de la filosofía, por una parte, y de la «teología», la «fe» y la «revelación» de la otra. [...] Un filosofar que insista en mantenerse «puramente filosófico», se hace infiel a sí mismo y hasta deja de ser filosófico"⁷. Filosofía y teología van intrínsecamente unidas en el pensamiento de nuestro filósofo, en tanto que la primera es instrumento fundamental para la segunda. La finalidad de la filosofía agustiniana es el objeto de su teología: el encuentro con Dios. Para nuestro tema, esto equivale al contacto entre el tiempo y la eternidad.

Por la creación la eternidad entra en contacto con el tiempo, gracias a Cristo que es el Principio; pero Cristo también es el Verbo encarnado que, ante la condición pecadora del ser humano, lo redime convirtiéndose en "Mediador" entre Dios y el hombre. Los neoplatónicos hablaban del Verbo pero no como "mediador" o "camino" para llegar al Uno⁸. El Dios de los neoplatónicos es impasible, lejano a la realidad humana; mientras que para San Agustín ese Dios sin voluntad y sin amor posee una realidad distinta por la que se revela a través del amor, de su creación, del Verbo como Palabra divina. El retorno al Uno es el retorno a Dios Padre, principio y fin del hombre y del tiempo, mediante el camino que Cristo Verbo le ha mostrado: *...porque nos has hecho para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti*⁹. Es en Cristo como el tiempo se pone en contacto con la eternidad.

⁷ PIEPER, J. *El fin del tiempo*, p. 14.

⁸ Cfr. *Conf.* VII, 9, 13.

⁹ *Conf.* I, 1, 1.

II. EL CONCEPTO DE TIEMPO EN SAN AGUSTIN

1. El misterio del tiempo.

Dice San Agustín en sus Confesiones:

¿Qué es, pues, el tiempo? ¿Quién puede explicarlo de una manera sencilla y breve? ¿Quién puede formarse una idea de él para luego traducirla a palabras? Por otra parte, ¿qué tema hay más familiar y menuda en nuestros comentarios y conversaciones que el tiempo? Cuando hablamos de él sabemos, sin duda, qué es, como sabemos y entendemos lo que es cuando lo oímos de labios de otro. ¿Qué es, pues, el tiempo? Si nadie me lo pregunta lo sé, pero si trato de explicárselo a quien me pregunta, no lo sé¹⁰.

Parece que San Agustín no sabe contestar cuál es la esencia del tiempo, pues el tiempo es una experiencia que no permite ser definida. Además, se percibe como un ser real unido al pasado y al futuro, y no sólo como algo psicológico.

a) El tiempo es una experiencia porque el ser humano lo percibe como una vivencia cotidiana. Todos sus actos transcurren con tiempo¹¹, por lo que la vida se desarrolla temporalmente.

b) El hecho de que el hombre perciba de un modo vivencial el transcurso temporal, no disminuye la realidad del ser del tiempo. Este es *algo* real, manifiesto en los seres de la naturaleza y del cual se tiene conciencia sólo en el interior del alma humana.

No obstante, puedo garantizar que si no pasara nada, no habría tiempo pasado; si no hubiera algo que va a ocurrir, no habría futuro; si no existiera nada, no habría tiempo presente¹².

¹⁰ Conf. XI, 14, 17.

¹¹ Exceptuando los actos más importantes, los que manifiestan la espiritualidad del hombre: el conocimiento intelectual y el amor. Sin embargo, el hombre es un espíritu viviendo en el tiempo.

¹² Conf. XI, 14, 17.

Curiosamente, a la vez que el tiempo es lo más íntimo de nuestro ser, también aparece como algo irreal en tanto que es intangible e inabarcable físicamente. Tal vez esto sea porque va más allá de lo físico del ser humano y se introduce en el alma. Si bien el tiempo tiene gran relación con el movimiento de los cuerpos físicos, su ser no puede reducirse a ello, pues dado que así fuera, el problema del tiempo se resolvería plenamente en el ámbito de la naturaleza física sin afectar al hombre en su espíritu¹³. Jean Guilton explica la realidad temporal con otras palabras: "Estoy en el tiempo, mi ser es temporal. El tiempo es la única realidad que capto sin intermediarios. Y, sin embargo, el tiempo es inalcanzable, evanescente. Cuanto más se profundiza en él, más parece irreal e, incluso, ilusorio"¹⁴.

Aquí radica la importancia del pensamiento de nuestro filósofo quien defenderá que el tiempo posee una realidad exterior, sí, la cual se reduce a la medida de un movimiento. Sin embargo, la temporalidad transcurre incluso *sin* movimiento exterior, el tiempo ocurre en el interior del hombre como una *dilatación del alma*.

¹³ Además, si sostuviéramos la tesis de que el tiempo se da únicamente en la naturaleza física y redujéramos su definición al movimiento de tales cuerpos, entonces podríamos medirlo, abarcarlo y estudiarlo exhaustivamente, y siendo así no implicaría ninguna resonancia en nuestro espíritu. Pero en tanto que el tiempo pasa de lo material a lo espiritual, ya que se escorre en el alma humana, es que lo vemos equivocadamente como algo irreal e ilusorio, por no poderlo abarcar ni medir con categorías físicas.

¹⁴ GUITTON, J. *Historia y destino*, p. 65.

2. La medición del tiempo.

a. La noción de "duración" como "espacio" que se mide.

Nosotros medimos el tiempo mientras pasa. De este modo podemos decir que esta porción concreta de tiempo es doble respecto de aquella que es simple, o bien decir que es idéntica a aquella otra. Asimismo, midiendo de esta forma, podemos establecer cualquier otra relación entre las partes del tiempo. Y esto lo hacemos de modo que, como decía, medimos el tiempo a medida que pasa¹⁵.

Medir el tiempo mientras pasa equivale a medir o cuantificar su "duración", la cual puede definirse como el espacio de tiempo en que una cosa permanece. En un sentido más profundo, duración indica la permanencia de un ser. ¿Qué es lo que permanece en el transcurrir del tiempo? Estrictamente, lo único que permanece es el presente. Será entonces la permanencia del presente lo que se podrá cuantificar, medir. La variante que presenta San Agustín con respecto a los antiguos y a filósofos como los Pitagóricos, Platón, Filón judío y Aristóteles es precisamente esa permanencia del presente: mientras que otros argumentan que la permanencia se da en base al movimiento de los cuerpos, San Agustín considera que ella no depende de dicho movimiento, no será una *duración externa* cuanto una *distensión interna*.

¹⁵ Conf. XI, 21, 27.

b. Antiguos: tiempo ligado al movimiento del cielo.

Oí decir a un personaje instruido que el tiempo no es, en resumidas cuentas, sino el movimiento del sol, la luna y las estrellas. Pero yo no estuve de acuerdo. ¿Por qué el tiempo no iba a ser, más bien, el movimiento de todos los cuerpos? ¿Es que si se parasen los astros del cielo y se moviera el torno de un alfilerero no habría tiempo con que pudiéramos medir las vueltas que éste da y poder decir que sus duraciones eran idénticas, o que a veces tenían un ritmo más lento y otras más rápido, o que unas vueltas duraban más y otras menos? Y mientras nosotros decimos esto, ¿no hablamos también en el tiempo? ¿Podría haber en nuestras palabras unas sílabas largas y otras sílabas breves, por la única razón de que las primeras resuenan durante un tiempo más largo y las otras durante uno más corto? [...] Ya deseo conocer la virtud y la naturaleza del tiempo con que medimos los movimientos de los cuerpos y decimos, por ejemplo, que aquel movimiento tiene una duración doble que el otro. [...] Pero ya no voy a entretenerme ahora en investigar qué es eso que llamamos día, sino qué es aquel tiempo con que medimos la órbita del sol, y en base a la cual diríamos que lo ha realizado en la mitad del espacio del tiempo habitual, si lo hubiese hecho en un espacio de tiempo equivalente a doce horas. Comparando estos dos tiempos, diríamos que la segunda duración es simple, y la primera es doble, aun en el caso de que el sol eventualmente unas veces hiciera el recorrido sencillo de Oriente a Oriente y otras el recorrido doble. Que nadie me venga diciendo entonces que el tiempo es el movimiento de los cuerpos celestes¹⁶.

Diremos entonces que el tiempo no se reduce a la medida del movimiento celeste, y por otro lado, que es el tiempo el que mide la órbita del sol y demás astros y no dicha órbita la que da un prototipo de medida al tiempo¹⁷ y le otorga su esencia.

¹⁶ *Copf*, XI, 23, 29-30.

¹⁷ Lo que quiero dar a entender es que el tiempo va más allá de la medición paradigmática de hora-minuto-segundo. Este paradigma se postula en base a la trayectoria de la Tierra con respecto al sol por su movimiento de traslación -con el cual medimos el tiempo en años, meses, días- y por su movimiento de rotación -por el que medimos los días en horas, minutos, segundos-. En conclusión, la esencia del tiempo no reside en el movimiento de la órbita de la Tierra con respecto al sol ni del movimiento de éste con respecto a otros astros; es decir, que la esencia del tiempo no es en su totalidad el paradigma clásico de

El tiempo no se reduce a la medida del movimiento. Llamemos *movimiento* a toda mutación, al igual que al cambio continuo de lugar de un cuerpo. Para San Agustín el tiempo no puede reducirse e identificarse con el movimiento de los cuerpos (como consideran, por ejemplo, los Pitagóricos, Platón, Filón judío y el mismo Aristóteles con su definición de tiempo como "medida del movimiento según un antes y un después"¹⁸), pues si todo cuerpo se mueve ciertamente con un tiempo, ese movimiento no agota en su totalidad el ser del tiempo, pues el tiempo es la medida del movimiento¹⁹. Por eso el tiempo no es ni una cosa, ni un absoluto, ni el marco preexistente en el que se encontraría ubicado el universo, ni tampoco es el movimiento de los cuerpos, sino que es su medida, pues sin *medida* el movimiento no es *tiempo*²⁰.

San Agustín concluye:

Ningún cuerpo se mueve fuera del tiempo. Pero no entiendo que el movimiento mismo del cuerpo sea el tiempo. Esto no lo entiendo y tú no lo dices. Porque cuando un cuerpo se mueve, mide con el tiempo la duración del movimiento desde que empieza a moverse hasta que se para [...].

Si, por otra parte, pudiéramos fijar en el espacio el punto de partida y el punto de llegada de un cuerpo que se mueve, o bien sus partes; si su movimiento equivale al movimiento de un torno de alfarero, podremos decir en cuánto tiempo se efectuó el movimiento del cuerpo, o de una parte suya, de un punto a otro.

Por tanto, el movimiento del cuerpo es algo distinto de la medida de la duración del tiempo. ¿Y quién no comprende a cuál de estas dos nociones conviene dar el nombre de tiempo? De hecho, si el cuerpo, de modo alternativo, unas veces se mueve y otras está parado, la duración de su

medición exacta, sino que existe mucho más detrás de lo que llamamos año, mes, día, hora, etc., si bien en la vida cotidiana la asemejamos a esto la mayoría de las veces.

¹⁸ PLATÓN: *Tim.* 37c-39e; FILÓN: *De mundi op.* 26; *De aeten. mundi* 52; ARISTÓTELES: *Phys.* IV, 10-14, 217b-224a.

¹⁹ *Quo metitur (motus) quantibus sit.* *Conf.* XI, 20, 26.

²⁰ Cfr. PEGUEROLES, J. *El pensamiento filosófico de San Agustín*, p. 63.

*movimiento y su reposo lo medimos por el tiempo [...] Por tanto, el tiempo no es el movimiento de los cuerpos*²¹.

Es así que llamamos *tiempo* a la medición de la permanencia de un ser o un cuerpo, independiente de su movimiento y/o reposo. Por lo tanto, el tiempo no se rige por el movimiento de los cuerpos (ni de los cuerpos celestes).

r. Concepción cíclica y su refutación.

*Algunos filósofos [...] han pensado en admitir un círculo de tiempo. En ellas se renovarían y se repetirían siempre las mismas cosas en la naturaleza, y así afirman ellos se formaría la textura íntima de los volúmenes de los siglos, que vienen y pasan [...] Como Platón el filósofo, por ejemplo, tuvo en este siglo discípulos en la ciudad de Atenas y en la Academia, durante infinitos siglos atrás, grandes intervalos, existirán el mismo Platón, la misma ciudad, la misma escuela y los mismos discípulos, y se repetirán durante infinitos siglos después*²².

Desde la antigüedad se concebía el mundo como el *eterno retorno* con períodos correspondientes, a lo cual llamamos *concepción cíclica*. Esta surge como un afán de "duración", de permanencia en el ser por parte del hombre que observa la transitoriedad, lo frágil de la vida. Fue ésta una de las soluciones a permanecer, de continuar siendo a través de la Historia.

Pero entender al tiempo como sucesos cíclicos es entenderlo como un tiempo necesario y cerrado, carente de libertad eficiente por parte del ser humano que se encuentra determinado por un destino inhumano y ajeno a sí mismo. Mas el tiempo es todo menos determinación, es tan volátil e indeterminado que resulta casi imposible decir que *es* y *qué* es; el tiempo está abierto a las posibilidades y en ese sentido es contingente e

²¹ *Conf.* XI, 24, 31.

²² *Civ. Dei*, XI, 13.

indefinido, carente de necesidad; aunque tal vez su única necesidad sea el fluir de sí mismo. Sin embargo, los sucesos temporales no son determinados, ni necesarios, ni repetibles, dado que tienen una singularidad propia proveniente de cada acto efectuado libremente por el hombre.

El tiempo cíclico no sería una innovación, sino una repetición de sucesos carentes de originalidad, sin distinción entre lo pasado de lo presente y de lo futuro. El pasado no transcurre ni pasa, sino que se repite una y otra vez, en este sentido podría decirse que no existe ni lo futuro (dado que es la espera del pasado), ni lo presente (dado que es la repetición de lo ya acontecido), solamente existiría el pasado con pequeñas modalidades de potencia y acto. Por eso los infinitos siglos del tiempo vienen y pasan una y otra vez sin haber distinción real entre el ayer, el hoy y el mañana, ya que todo es la misma historia que se repetirá continua y eternamente.

El círculo del pensamiento antiguo es roto por el cristianismo al introducir la posibilidad de vivir la historia y ello no es más que la posibilidad de romper el círculo necesario del tiempo. El *ciclo* y el *destino* van a trocarse ahora por la *vocación* y la *Providencia*²³. El tiempo para un griego es perpetuamente circular, sin comienzo ni fin absolutos; si un griego queda prendido en el destino, es evidente que lo predicho dentro de la circularidad será para él no ya lo innovado, sino lo redicho. Esta forma circular del curso temporal se representaba así en el mundo precristiano: "Así como durante el año se suceden las estaciones, primavera, verano, otoño, invierno, del mismo modo las edades históricas se suceden unas a otras en un curso circular: edad de oro, de plata, de bronce, de hierro. Después de esta última viene una nueva edad de oro y recomienza la nueva rotación"²⁴. Por eso se le ha dado por llamar la doctrina del eterno retorno.

²³ Cfr. CRUZ CRUZ, J. *op. cit.*, p. 67.

²⁴ PEGUEROLES, J. *op. cit.*, p. 102.

Los griegos pensaban que el tiempo era ininteligible, sólo un momento del movimiento y sin valor alguno; su validez consistiría en que fuera repetible. Surgen dos realidades paralelas pero incompatibles: Dios y el mundo, tiempo y eternidad. Carente de la noción de creación, el pensamiento griego percibe que el mundo y el tiempo son eternos, pues si el mundo no ha sido creado es que no tiene principio, por lo que ha existido y existirá siempre. Consecuencias de esta concepción son la falta de progreso en la historia, ya que todo es un círculo, además de la negación de la libertad de la persona por no poder modificar el curso de la historia. La historia perdería sentido o poseería un sentido determinista.

La refutación agustiniana a la concepción cíclica se basa en dos argumentos, uno metafísico y otro moral. Con respecto al primero, veamos qué es lo que dice en *La Ciudad de Dios*, en donde se refiere al concepto de la creación del mundo por el orden y la hermosura de las cosas:

*El mismo mundo, con sus cambios y movilidad tan ordenada y con la esplendente hermosura de todas las cosas visibles, proclama, en cierto modo, silenciosamente que él ha sido creado y que no sólo lo ha podido ser por un Dios inefable e invisiblemente grande, inefable e invisiblemente hermoso*²⁵.

Según Agustín de Hipona no se necesita de los anuncios proféticos para conocer que el mundo ha sido creado, basta con ver el orden y la hermosura de la naturaleza para ascender a un principio de superior hermosura y orden. Principio inmutable, eterno e infinito del cual procedan las realidades de la naturaleza que son mutables, temporales y finitas.

²⁵ *Civ. Dei*, XI, 4.

Apoyados en la Revelación, conocemos que en el mismo acto en que Dios crea el mundo y sus criaturas, dió origen al tiempo, por lo que el mundo es creado con el tiempo, ya que el movimiento de los seres corpóreos engendra la temporalidad. El ser creado es finito, cambiante, dado lo cual también es temporal y el ser humano se encuentra entre lo temporal de su propia existencia y lo eterno descubierto como principio de la realidad. Cuando Dios crea las cosas, las crea a partir de la nada, por eso no son coeternas a El ni engendradas en El. Dios existía antes de las cosas y su voluntad es la causa de la creación, pues *"con una misma, eterna e inmutable voluntad hizo que en la creación no existieran los seres que aún no tenían existencia, y, luego, que existieran los que comenzaron a tenerla"*²⁶. La intención es resaltar cómo el tiempo es creado por Dios en el momento de crear los entes materiales y, si el tiempo tiene un inicio, entonces es inválido considerarlo eterno o subsumir al mundo en un movimiento cíclico repetitivo.

El segundo argumento, de índole moral, advierte ser inhumano, pues si el hombre alcanza después de la muerte el conocimiento de Dios a través de una vida recta, para luego volver nuevamente a un mundo de dolor y obscuridad y así sucesivamente, es decir, eternamente; sería imposible la salvación del hombre. La esperanza está perdida: "la doctrina pagana es una desesperanza, porque la esperanza y la fe se refieren esencialmente al futuro, y este no puede existir si los tiempos pasados y los venideros son fases iguales de un ciclo, sin comienzo ni fin. Sobre la base de una sucesión incesante de ciclos definidos, podría esperarse únicamente una revolución ciega de miseria y felicidad (*sic*), esto es: de engañosa felicidad y miseria real, pero no bienaventuranza; solo una repetición incesante de lo mismo, pero nada nuevo, redentor y final. La fe cristiana promete, verdaderamente, la salvación y la eterna bienaventuranza a aquellos que aman a Dios, al paso que las doctrinas ateo de los ciclos fútiles paralizan a la esperanza y al mismo amor.

²⁶ *Civ. Dei*, XII, 17.

Si algo fuera a suceder, una y otra vez, a intervalos fijos, la esperanza cristiana de una nueva vida se convertiría en fútil²⁷.

Hábil retórico, filósofo y santo, Agustín hace uso de la filosofía para defender el carácter irrepetible y único de la historia tomando como base la creación divina y posteriormente la salvación del hombre por la encarnación de Cristo, quien une aquellas dos realidades que en el mundo griego jamás podrían entrar en contacto: *tiempo y eternidad*.

d. Plotino: identidad del tiempo con el "*alma del mundo*".

En su Tercera Ennéada²⁸, Plotino se propone en contra del análisis del tiempo como "la medida del movimiento según un antes y un después", diciendo que su grave error es incurrir en la circularidad. El tiempo no es medida, pero puede ser medido. El *antes y después*, en tanto que se refieren a relaciones temporales, sólo poseen significado como antes y después *en* el tiempo, más que en el espacio. Lo que es más, el movimiento presupone el tiempo desde que aquél es definido como la ocupación -de un ente- de una serie continua de lugares en una serie continua de tiempos. El tiempo es definido en términos de movimiento y el movimiento en términos temporales. Por lo tanto, tenemos una cadena circular de definiciones en donde los filósofos antiguos (como Aristóteles) sólo nos dicen cómo medir el tiempo, pero no lo que el tiempo es.

Plotino considera que el tiempo debe ser algo aparte, algo en sí mismo. Todo movimiento y reposo acontece dentro del tiempo, pero el tiempo no acontece en algo

²⁷ LÖWTH, KARL. *El sentido de la historia*. p. 185.

²⁸ PLOTINO, *Enn.* III, 7, 11.

más²⁹. Según la visión plotiniana, el tiempo se identifica con la actividad creadora del alma; el alma crea la vida como temporalidad, como copia de la vida del espíritu que existe en la dimensión de la eternidad. La temporalidad es vida que transcurre en momentos sucesivos, que se dirige hacia momentos posteriores y se halla cargada siempre de los momentos ya transcurridos. Sin embargo, la interiorización realizada por Plotino no supera la dimensión "cósmica", dado que el alma de la que habla es el "alma del cosmos" y coincide con él³⁰.

La concepción plotiniana del tiempo es antecedente y fundamento del pensamiento agustiniano. Sin embargo, nuestro filósofo despuntará mucho más al estudiar el tiempo a nivel antropológico y metafísico, considerando que su realidad va más allá del plano cósmico que propone Plotino: el desenvolvimiento del alma del cosmos para llegar al Uno.

e. Argumento: el tiempo transcurre aun sin movimiento celeste.

San Agustín ha objetado el concepto del tiempo como medida del movimiento celeste pues, aunque no hubiera movimiento de astros, el tiempo pasaría lo mismo³¹. Por ello no le interesa tanto la medida del tiempo como la búsqueda de su naturaleza y su fuerza³², que continúa fluyendo aunque no hubiera movimiento de astros; como ya se comentó, así como pasó con Josué, cuando el sol se paró, pero el tiempo fluía inexorable³³. Es así que la temporalidad no radica en el movimiento de los cuerpos: el tiempo no es el movimiento, sino su medida. Pero la medida no viene dada por los mismos cuerpos móviles, sino por el alma del hombre que capta el antes, el ahora y el después.

²⁹ Cfr. GALE, R. *The philosophy of time*, pp. 2-5.

³⁰ Cfr. REALE, G. et al. *Introducción al pensamiento filosófico y científico*, Vol. 1, pp. 305-306.

³¹ *Conf.* XI, 23, 29.

³² "Ego scire capto vni naturaque temporis" (*Conf.* XI, 23, 30).

³³ *Conf.* XI, 23, 30.

3. El tiempo es una "distensión".

Vea, pues, que el tiempo es una especie de distensión³⁴.

El movimiento de un cuerpo es distinto de la medida de la duración del tiempo, lo que ha quedado demostrado en apartados anteriores. La pregunta es ¿cómo se mide la duración del tiempo?, es decir, ¿cómo medimos la permanencia de un ser a través del tiempo? Y por supuesto ¿a qué llamamos tiempo?

Para el Genio de Tagaste es el alma la que mide el transcurso temporal de un ser. Ya que el tiempo no ejerce sobre el mundo una influencia visible, podría considerarse como un ente que no existe de forma real y objetiva³⁵. La filosofía agustiniana salva este problema fundamentando la existencia del tiempo por medio del alma humana, el tiempo "proviene" del interior del hombre³⁶ y es una "*distensión del alma*", término que expresa una extensión que bien podría entenderse como la percepción o conciencia que tiene el alma del mundo exterior. No se niega el movimiento de los cuerpos, sino que se afirma que la medida de esa duración o permanencia del ser de un estado a otro es ejercida por el alma a un modo de "*distensión*". A esto llama San Agustín *tiempo*.

³⁴ Conf. XI, 23, 30.

³⁵ SKVORTSOV, L.V. *El tiempo y la necesidad en la historia*, p. 62.

³⁶ En algo se asemeja el concepto de tiempo de San Agustín con el concepto propuesto por Kant. Para éste, el tiempo es la forma pura de la contemplación sensorial; el tiempo es nada fuera del sujeto, debido a que el concepto de cambio sólo es posible a través de una representación del tiempo, las conexiones del cambio y del movimiento son también resueltas en la esfera de la conciencia (Cfr. SKVORTSOV, *op. cit.*, p. 62). La similitud se da a través de la conciencia o interiorización, la diferencia es que para Kant el tiempo se *aplica* al objeto, al fenómeno, mientras que para San Agustín el alma no actúa *aplicándose* o calificando al objeto, sino que se *distiende* a sí misma por lo que *percibe* conscientemente cuanto sucede en el mundo. El principio es el mismo: el alma, pero las operaciones que realiza según una postura filosófica es radicalmente distinta de la propuesta por la otra.

"El concepto agustiniano del tiempo en relación con el movimiento y con el cambio (...) es un descubrimiento griego. La revolución cristiana en la comprensión del tiempo se origina con la cuestión de San Agustín, "donde" el tiempo está originalmente en su elemento. Su contestación es: en la distensión invisible de la mente humana (su atención, presencia presente; su recuerdo, presente pasado; su expectación, futuro presente), no en el exterior, en el universo, esto es, en el movimiento de los cuerpos celestes, que son el modelo visible del concepto clásico del movimiento y tiempo (véase Confesiones, de San Agustín, XI, págs. 24 y 28 y Sys.)¹⁷.

¹⁷ LÖWITZ, K. *op. cit.*, p. 183.

III. LA METAFISICA DEL TIEMPO.

L. Realidad del presente.

Según eso, ¿cómo es que existen esos dos tiempos, pretérito y futuro, si el pretérito ha dejado de existir y el futuro no existe aún? Y en cuanto al presente, si siempre fuera presente y no pasara a pretérito, ya no sería tiempo, sino eternidad. Si, pues, el presente, para ser tiempo, es preciso que pase a ser pretérito, ¿cómo podemos decir de él que existe, si la razón por la que existe es que va a dejar de existir? Según esto, no podemos hablar propiamente de existencia del tiempo sino en cuanto tiende a no existir³⁸.

El tiempo si es una experiencia, pero también es una realidad, algo ligado al pasado y futuro, no sólo algo psicológico. La noción de "presente" introducida por San Agustín hace comprender la "no existencia" o "existencia aparente" del pasado y el futuro. Uno ha dejado de existir y el otro no existe todavía. Resulta fácil comprender que ambos, tanto pasado y futuro poseen una existencia en potencia, *algo* son, pero no *son* en acto. La única realidad en acto le corresponde al presente, al que permanece en la duración. Paradójicamente, el tiempo se actualiza (presente) en tanto proviene de lo que no existe todavía (futuro) y en cuanto tiende a no existir (pasado), a convertirse en potencia.

³⁸ Conf. XI, 14, 17.

2. "Existencia aparente" de pasado y futuro.

n. Análisis de la "duración".

Esto es el tiempo presente, el único que nos ha brindado la posibilidad de llamarle largo, y que apenas ha quedado reducido al espacio de un solo día. Pero ahora vamos a analizar este día a fondo, porque resulta que ni siquiera un día está presente en su totalidad. Entre las horas nocturnas y las diurnas, el día consta de veinticuatro. La primera hora tiene como futuras a todo el resto de ellas; la última tiene como pasadas a todas las demás. Cualquiera de las horas intermedias está entre las anteriores, que ya han pasado, y las posteriores, que son algo futuro. Pero es que incluso esta hora de la que hablamos consta de partículas fugitivas. Todo lo que de ella voló es pasado; lo que le resta es futuro. Sólo se puede concebir un periodo de tiempo no susceptible de división en partes diminutísimas: éste es el presente. Pero vuela con tal rapidez del futuro al pasado, que apenas si tiene duración. Si tuviera alguna duración, se dividiría en pasado y futuro. Pero el presente no tiene extensión alguna³⁹.

El hombre corrobora la permanencia en el ser de un suceso midiendo la duración en el tiempo de dicha permanencia, de ahí que exista una estrecha relación entre la duración y el tiempo.

Nuestro objeto de estudio es la duración en el ser de los entes corpóreos, contingentes y finitos a la que llamamos *tiempo*; más adelante abordaremos la duración del ser cuya permanencia sea plena, absoluta e inmutable, a la que llamamos *eternidad*.

El tiempo se evidencia y conoce por el movimiento y la misma experiencia de ello es temporal. La intemporalidad del pensamiento no es más que la ciencia, la cual trasciende la temporalidad de sus conocimientos y trata sobre lo inmutable y eterno para

³⁹ Conf. XI, 15, 20.

adquirir su carácter de necesaria. Sin embargo, ni la ciencia ni el hombre pueden negar la sucesión real de lo cambiante, sucesión que se entiende como una realidad continua de acontecimientos que se conectan unos y otros entre sí, además que en ellos no caben los saltos de un instante a otro debido a que no se encuentran realmente separados, aunque en la mente podamos considerarlos así.

Dentro de la duración temporal, hay algo que pasa por el tiempo y algo que queda en el tiempo, esto nos es evidente en la vivencia personal del ser humano. Es distinto considerar la duración como la *resistencia en el tiempo* -como acontece con los seres corpóreos- a considerarla como la *permanencia en el tiempo* -con la que el ser espiritual se refuerza y manifiesta en la virtud-. De igual manera hay que aclarar que lo real no acontece *en* el tiempo, sino que el tiempo se genera *por* lo real, de tal forma que no se caiga en el error de considerar al tiempo como algo absoluto y existente en sí mismo.

Por otro lado, vida y tiempo son dos realidades paralelas en el viviente ya que se dispone de un determinado tiempo para vivir y ese tiempo se va perdiendo o invirtiendo según se vaya viviendo; al tiempo invertido en vivir es a lo que se le denomina *edad*, acumulativa según se viva más, se permanezca más en el ser. Dice un refrán popular que "hay más tiempo que vida", dando a entender que el tiempo perdura más allá de la vida, pero para todo viviente el único tiempo es el de su propia vida, es decir, que hay tanto tiempo cuanto ente existe, por lo que no cabe tiempo sin ser, ni sin vida y conciencia del mismo.

Conchuyendo, el tiempo es "generado" por la conciencia del movimiento de un ente que es, es decir, que se actualiza. Es el *ser en acto* que dura y permanece.

b. Desvanecimiento del presente.

Vamos a ver, pues, alma humana, si el tiempo presente puede ser largo, pues a ti se te ha concedido la facultad de percibir y medir los intervalos del tiempo. ¿Qué respuesta me vas a dar? ¿Cien años presentes son un tiempo largo? Pero reflexiona antes si pueden estar presentes cien años. Si está transcurriendo el primero de estos cien años, este año es algo presente, pero los otros noventa y nueve son futuros. Por tanto, no existen todavía. Pero si el que transcurre es el segundo, ya tenemos uno pasado, otro presente y los restantes son futuros. Y así sucesivamente, hablando de cualquiera de los años intermedios de este número centenario que tomamos como presente: los anteriores a él son pasados, los que vengan a continuación serán futuros. Según esto, cien años no pueden estar todos presentes a la vez.

Pero vamos a ver si por lo menos el año particular que estudiamos es algo presente. Incluso en este año, cuando se trata del mes primero, todos los restantes son futuros. Si se trata del segundo, ya el primero ha pasado, y el resto no existe aún. Luego ni siquiera el año en curso está presente en su totalidad. Y si no está presente en su totalidad, este año no está presente, porque el año consta de doce meses. De ellos, uno solo, el mes en curso, está presente. Los demás o son algo pasado o algo futuro. Aunque, bien miradas las cosas, ni siquiera el mes en curso está presente. Está presente un solo día. Si se trata del día primero del mes, el resto de los días son algo futuro. Si se trata del último día del mes, el resto de los días son algo pasado, y si se trata de uno de los días intermedios, está entre los días pasados y futuros.

Esto es el tiempo presente, el único que nos ha brindado la posibilidad de llamarle largo, y que apenas ha quedado reducido al espacio de un solo día. Pero ahora vamos a analizar este día a fondo, porque resulta que ni siquiera un día está presente en su totalidad. Entre las horas nocturnas y las diurnas, el día consta de veinticuatro. La primera hora tiene como futuras a todo el resto de ellas; la última tiene como pasadas a todas las demás. Cualquiera de las horas intermedias está entre las anteriores, que ya han pasado, y las posteriores, que son algo futuro. Pero es que incluso esta hora de la que hablamos consta de partículas fugitivas. Todo lo que de ella

voló es pasado; lo que resta es futuro. Sólo se puede concebir un período de tiempo no susceptible de división en partes diminutísimas: éste es el presente. Pero vuela con tal rapidez del futuro al pasado, que apenas si tiene duración. Si tuviera alguna duración, se dividiría en pasado y futuro. Pero el presente no tiene extensión alguna⁴⁰.

Con gran claridad expresa el filósofo de Hipona la fugacidad del presente, un presente huidizo e indivisible que vuela rápidamente y se le escapa al hombre de las manos como un río que fluye constantemente, que es siempre diferente y cuya agua nunca es la misma, tal como pensaba Heráclito.

"Contrariamente a la eternidad, donde todo es «hoy», donde todo es «presente», el tiempo de nuestro mundo es huidizo y mudable: *verá... que todo presente es empujado por el futuro, y que todo futuro está precedido de un pretérito, y todo lo pretérito y futuro es creado y transcurre* [Conf. XI, 11]⁴¹. Vivimos en el presente, lo cual es indubitable, pero ¿cómo podemos vivir en un tiempo que se nos va de las manos? Porque incluso el instante, del cual se ha defendido tiene una duración, aunque imprecisa, carece de extensión y todo instante, todo presente se dirige al ser ausente. El presente del tiempo es sólo *instante*, es un paso del futuro al pasado, cuya característica es precisamente el no estar presentes. Estamos en una encrucijada en la que debemos definir al presente en base al pasado y al futuro, siendo que ambos son inexistentes, ahora resulta que el presente, para ser tal, requiere de un futuro que transcurra y se convierta en pasado. "Este presente ve entremezclarse dos corrientes de sentido contrario; es el cruce de dos «éxtasis». Uno de estos éxtasis va del momento en que estoy hacia el pasado; el otro va del momento presente hacia lo que todavía no es: crea en cierto modo algo que no existe"⁴². Es increíble, pero vivencialmente corroborable, que cuando queremos ver al instante presente,

⁴⁰ Conf. XI, 15, 19-20.

⁴¹ XIRAU, R. *El tiempo vivido*, p. 16.

⁴² GUITTON, J. *Historia y destino*, p. 67.

este se nos va de las manos, se nos escapa y lo único que vemos es el *pasado*. El momento presente es inaprehensible, sólo se le puede aprehender y conocer *viviéndolo*. Del pasado se puede hablar y *recordar*, del futuro se puede *soñar* y *expectar*, pero al presente solo se le puede *atender* y *vivir*, en esta atención y vida radica su realidad y su duración.

"Problemos a aplicar la atención a ese punto móvil que es nuestro presente. No hay experiencia que esté más a nuestro alcance, ya que cada instante que pasa nos la propone. Y ninguna hay más difícil, pues nada es tan huidizo como ese presente nuestro. Mas si fuésemos capaces de penetrar en él, llegaríamos a conocer sin duda un aspecto fundamental del ser"⁴³. He aquí el punto crucial del análisis del presente: el *ser*. ¿Qué tipo de ser es el *ser* del presente? Su ser depende de una conciencia que atiende entre lo que ya no es y lo que no es todavía. "Es presente *lo que es*: aquí, ahora. La presencia supone el ser real, el «existente», cuya significación es precisamente «lo que está siendo». La experiencia de la presencia es la experiencia de la existencia, que es siempre anterior a que yo la haya concebido. La existencia se anticipa a todas las experiencias: precede incluso a la memoria"⁴⁴. El tiempo presente se realiza en la presencia de un ser existente que está siendo, y de igual manera puede decirse que el presente *está siendo*, es la actividad a diferencia del pasado, lo que *ha sido*, y del futuro, lo que *será*.

"Hace falta pues vivir en presente. El instante que pasa, dice Boecio, engendra el tiempo; el instante que permanece, la eternidad"⁴⁵. Parece que es el presente necesario el que fundamenta nuestro presente contingente, y de ese Ser le proviene el *ser* al tiempo. Ese presente necesario no es otra cosa más que la eternidad, por eso todo el estudio que

⁴³ GUITTON, J. *Justificación del tiempo*, p. 20.

⁴⁴ PASQUA, H. *El tiempo y la eternidad*, p. 26.

⁴⁵ *Ibid.*, pp. 26-27.

hace Agustín de Hipona sobre el tiempo se encuentra fundamentado en la eternidad; estudia a éste a partir de aquella.

En conclusión, tal como se había planteado con anterioridad, el presente es porque es *en acto*, la actualidad, presencia y permanencia de un ser aunque fugaz, de ínfima duración, pero que permanece en el alma a modo de *distensión*.

3. Los tres tiempos.

a. Reducción al presente.

Si el futuro y el pasado existen, quiero saber dónde están. Si no soy capaz de conseguirlo, sé, no obstante, que dondequiera que estén no son allí ni futuro ni pasado, sino presente. Si allí es futuro todavía, es que aún no existe, y si es pasado, es que ha dejado de existir. Por tanto, dondequiera que estén y cualesquiera que ellos sean, no están sino como presentes. En la narración de los hechos verdicos del pasado, lo que se extrae de la memoria no son los hechos reales que acontecieron, sino las palabras engendradas por sus imágenes, las cuales, al pasar por nuestros sentidos, han dejado en nuestro espíritu una especie de huellas. [...] En cuanto a si es análogo el caso de las cosas futuras objeto de predicción, de modo que se perciban las imágenes ya existentes de las cosas que aún no existen, [...] no lo sé. Lo que sí sé es que nosotros premeditamos de ordinario nuestras acciones futuras, y que esta premeditación está presente, aunque la acción que premeditamos no existe aún porque es futura. Tan pronto como emprendamos esta acción, cuando hayamos comenzado a poner por obra lo premeditado, entonces es cuando existirá aquella acción, porque ya no será futura, sino presente.

Sea cual fuere la naturaleza de este arcano presentimiento del futuro, lo cierto es que sólo puede verse lo que existe. Y lo que ya existe, no es futuro, sino presente. Luego cuando se afirma que se ven las cosas futuras, no nos referimos a aquellas que todavía no existen, es decir, a las cosas futuras. Lo que se ve son sus causas o quizá las signos, que son ya algo existente, y, por lo tanto, no son algo futuro, sino algo presente a quien los ve, que hace predecir el futuro imaginándolo en su espíritu. Estas imaginaciones son, a su vez, algo existentes, y el que las predice las ve presentes dentro de sí⁴⁶.

Expresándonos con propiedad, tendríamos que hablar no tanto de "tres tiempos" (pasado, presente, futuro), sino sólo de *presente*, un presente empapado de *memoria* del

⁴⁶ Conf. XI, 18, 23-24.

pasado, un presente alimentado de *visión* del presente y un presente que es *espera* del futuro. Todo esto existe en el alma y sólo allí en tanto que la *presencialidad* de los tres tiempos es la conciencia que se tiene de los mismos.

El *fuere* del pasado o el *será* del futuro sólo se resuelven en el *es* del presente y es entonces cuando pasado y futuro *son*, cuando se realizan en el presente. Por otro lado, "San Agustín, en relación al alma de cada persona, al tiempo-vivencia, el tiempo-sentimiento -y en cuántos siglos se adelanta aquí a Bergson!- dice que el pasado está en nosotros, imagen móvil de lo eterno, en la «memoria», y que somos el presente en nuestra constante «visión» y que el futuro existe en la conciencia bajo la forma de la «previsión»⁴⁷. De esta manera es como el espíritu unifica la experiencia temporal de la vida, por medio de la memoria, la visión y la previsión (expectación).

En todas nuestras acciones y movimientos y en todos los cambios de las criaturas hallo dos tiempos: el pasado y el futuro. Busco el presente, nada permanece. Lo que dije, ya no es; lo que voy a decir, aún no es. Lo que hice, ya no es; lo que voy a hacer, aún no es. Lo que he vivido, ya no es; lo que voy a vivir, aún no es. El pasado y el futuro los encuentro en todo movimiento de las cosas. Pero en la verdad, que permanece, no hallo ni pasado ni futuro, sino sólo presente, y éste incorruptible, que no se halla en la criatura. Examino los cambios de las cosas, hallarás el fue y el será; considera a Dios: sólo hallarás es, sin que pueda haber en Él fue o será. Luego para que tú también seas, trasciende el tiempo⁴⁸.

Se asoma la tesis agustiniana sobre Dios como eternidad, que se encuentra más allá del *fuere* y *será* por ser un continuo presente, pero esto es un tema que se nos anticipa todavía. Por el momento cabe preguntarse ¿en qué sentido dice el filósofo que se

⁴⁷ XIRAU, R. *op. cit.*, p. 18.

⁴⁸ *Joan* 38, 10. PL. 35, 1680.

trascienda el tiempo? ¿Es posible trascenderlo? Ante esto caben varias posturas: la de evadirse del tiempo y de la acción en el tiempo -postura plotiniana-, la de buscar la eternidad en el tiempo -detener el tiempo (concepción cíclica o eterno retorno)-, y la de orientar el tiempo a la eternidad -descubrir la eternidad *en* el tiempo-. Únicamente la tercera es válida para el pensamiento de San Agustín.

b. El presente como única realidad del tiempo.

Hay un hecho claro y manifiesto: no existen ni el futuro ni el pasado. Tampoco es exacto afirmar que los tiempos son tres: pretérito, presente y futuro. Quizá sería más exacto decir que los tiempos son tres: presente de lo pretérito, presente de lo presente y presente de lo futuro. Estas tres clases de tiempos existen en cierto modo en el espíritu, y no veo que existan en otra parte: el presente del pasado es la memoria, el presente del presente es la visión y el presente del futuro es la expectación. Si se me permiten estas expresiones, veo ya los tres tiempos y confieso que son tres. Digamos también que los tiempos son tres: pretérito, presente y futuro, según la expresión abusiva. Sigamos expresándonos así, [...], con tal que se entienda lo que se dice, y no se tomen ni el futuro ni el pasado como algo existente⁴⁹.

Si existe algo evidente en la vida humana, ello debe de ser la irrefutabilidad de un hecho pasado en tanto que pasado y la indeterminación de un hecho futuro en tanto que futuro. El ser humano recuerda el pasado pero ya no puede volverlo a vivir, los hechos están ahí tan duros como la roca, inamovibles. En cambio, el futuro es todo lo contrario: es tan indefinido, tan ilusorio, que sólo puede ser soñado; es una esperanza que puede o no convertirse en realidad y de ahí su relativa indeterminación⁵⁰. Por lo tanto, nuestro lenguaje es inexacto al decir que el pasado y el futuro son; más bien se debería decir que el

⁴⁹ *Conf.* XI, 20, 26.

⁵⁰ En su dimensión ontológica el futuro *no es*, lo mismo sucede con su dimensión temporal: *no existe* el futuro. Pero en su dimensión habitual, el futuro *es* en tanto que el hombre se proyecta hacia él. Por las lecciones del pasado podemos predecir el futuro. El porvenir no es del todo indeterminado.

pasado *fue* y el futuro *será*, aunque incluso estos mismos términos del ser, es decir, de la existencia, pueden conferirse tanto a pasado como a futuro gracias al *ser* del presente, pues el pasado, cuando fue, no fue en tanto que pasado, sino en tanto que presente. Y lo mismo puede decirse respecto del futuro: cuando éste se prevea, no lo será en tanto que futuro, sino en tanto que presente. De aquí la complejidad, no sólo del lenguaje, sino del tiempo mismo, cuyo ser no permite abarcarse ni estudiarse de un modo estático, sino dinámico, en continuo devenir. Por eso, aunque se viva *del* pasado o *del* futuro, sólo se vive el *presente*. El pasado y el futuro no pueden ser vividos como tales, lo único que se vive en tanto que tal es el tiempo presente.

Dicho lo anterior, puede entenderse por qué menciona Agustín que los tres tiempos son el presente del pretérito, el presente del presente y el presente del futuro, y esto es así porque todo tiempo se conoce a partir del presente. Pero ¿también el presente se conoce en el presente? ¿No es esto duplicar los términos de una misma realidad llamada presente? La realidad o el *presente del presente* es el "*instante*" como acto metafísico del presente. Desde una dimensión global, el presente sería la síntesis entre pasado, presente y porvenir, pues no es algo aislado.

Memoria, visión y expectación son los términos que utiliza el filósofo para designar las tres actividades del espíritu con respecto al tiempo y debemos recordar que es el espíritu el que unifica los momentos temporales de la vida del hombre.

Ahora bien, se ha dicho que lo único real del tiempo es el presente, pero ¿qué realidad tiene ese presente? Para ser real, debería ser indivisible y tener a la vez cierta duración: la duración del tiempo es el *instante*, es lo único que *es acto*, en este sentido el presente se asemeja a la eternidad. "Si no es indivisible, siempre podremos señalar en él un pasado que ya no es y un futuro que todavía no es. Pero si es indivisible, no es (nada), no

es más que el paso del futuro al pasado, todo su ser consiste en tender al no-ser: *non vere dicimus esse, nisi quia tendit non esse* [Conf. XI, 14, 17]⁵¹. Esta duración que se persigue no es otra cosa más que el instante, cuyo ser es el más real, porque el presente es instantáneo, cada instante lo va conformando a pesar de su fugacidad. En consecuencia, el presente es sólo presente en tanto que se da en una conciencia, ya que su realidad no es algo espacial que puede conocerse objetivamente como algo fuera del sujeto, sino que es de orden psicológico. "En el fluir aparentemente continuo y total del tiempo, hay algo que permanece: *la atención de una conciencia, que se extiende (distentio)* [Conf. XI, 27, 36] hacia atrás, hacia el pasado, por la *memoria*, y hacia adelante, hacia el futuro, por la *expectatio*"⁵².

Retomando lo dicho anteriormente, el presente sólo se da en una conciencia⁵³ y podemos decir que la realidad del presente es más psicológica que espacial, al contrario de lo que muchos creen, queriendo ver el tiempo como algo objetivable que existe en sí mismo fuera del sujeto o como una cualidad del espacio que puede medirse de forma objetiva. Así, regresamos a la complejidad del tiempo, el cual posee tanto una escasa y pobre dimensión objetiva como una dimensión subjetiva mucho más rica y profunda en la conciencia.

Hemos dicho que el único tiempo real es el presente, pero tal realidad no es absoluta⁵⁴, sino relativa, es real en tanto que deviene en *ahoras* que se suceden en el tiempo. "Las formas verbales de pasado y futuro -dice el Dr. Carlos Llano- se resumen en el *ahora*. El acto perfecto sólo es acto en el *ahora*"⁵⁵. El *ahora* es el *ser* del presente o

⁵¹ PEGUEROLES, J. *op. cit.*, p. 64.

⁵² *Idem*.

⁵³ Debe recordarse la comparación realizada con respecto a la filosofía de Kant en el capítulo II, 3 de este trabajo.

⁵⁴ Pues sólo en Dios el presente es eterno.

⁵⁵ Conferencia dictada en la Universidad Panamericana, Marzo de 1994.

instante, el único en acto a diferencia del pasado y del futuro que son potencia. Sin embargo, incluso si sostenemos que el hombre sólo vive en el presente, éste es tal debido al paso de futuro a pasado en una conciencia que se extiende (*distentio*). El continuo presente de la vida humana no es una totalidad, sino una parcialidad del tiempo, así sea la más real, porque siempre se remite al futuro, al pasado o a ambos. Si el presente fuera una totalidad absoluta, sería un *eterno presente*, sin pasado ni futuro: no sólo se viviría siempre en el presente -como ocurre en cierto sentido en el hombre- sino que se excluiría la sucesión y el paso del futuro al pasado, es un tiempo que es siempre sin necesidad de remitirse al *será* o al *fué*. En pocas palabras, sería la simplicidad del tiempo, si es que pudiera llamarse tiempo; más bien sería la simplicidad del ser que corresponde a un ser fuera del tiempo, en la eternidad. Este es un breve bosquejo del estudio de Agustín de Hipona, que para hablar del tiempo se remite a la eternidad. Lo inmutable y lo eterno es *lo que verdaderamente es*.

Según eso, ¿cómo es que existen esos dos tiempos, pretérito y futuro, si el pretérito ha dejado de existir y el futuro no existe aún? Y en cuanto al presente, si siempre fuera presente y no pasara a pretérito, ya no sería tiempo, sino eternidad³⁶.

³⁶ *Conf. XI, 14, 17.*

4. Solución: la existencia del tiempo es interior.

*¿Quién usará replicarme que no son tres los tiempos, tal como aprendimos siendo niños y tal como se lo enseñamos a los niños: pretérito, presente y futuro, sino que sólo existe el presente, porque los otros dos son algo inexistente? ¿O es que también los otros dos existen, pero el presente sale de algún paraje secreto cuando, al dejar de ser futuro, se convierte en presente, y va a esconderse a otro paraje secreto cuando de presente se hace pasado? Vamos a ver, si el futuro no existe aún, ¿dónde lo han visto los que predijeron el futuro? No es posible ver lo que no existe. Y los que narran el pasado no contarían cosas verídicas si no lo vieran con la imaginación. Si el pasado no existiera, sería totalmente imposible verlo. Luego existe el futuro y el pasado?*³⁷

El pasado y el futuro, que no son, en cierto sentido son el tiempo: "Porque ocurre que todo presente se descompone en dos partes que tienen en verdad por característica el no estar presentes. La primera está constituida por eso que acaba de ser y pasó. El segundo elemento -el principal, el que le proporciona forma y movimiento- es un anhelo de nuestro ser hacia un punto virtual propuesto por el deseo o por el querer, y del que procede la acción: es invención de lo que va a ser y al mismo tiempo espera pasiva de lo que aparecerá. Estos dos modos del presente el alma los «localiza». Se imagina como una heredad donde se conservan los recuerdos y que está simbolizada por las circunvoluciones cerebrales, e igualmente se representa un futuro local que espera al presente, o más bien en el que éste penetra: los profetas saben entreverlo a retazos, los sabios podrían calcularlo si conociesen todo el pasado universal"³⁸.

En el interior del alma humana cobra sentido y realidad el tiempo, el alma tiene conciencia de él, lo asume como algo propio, como algo intrínseco a su existencia. Percibe los tres tiempos y les otorga entidad en su presente interno.

³⁷ Conf. XI, 17, 22.

³⁸ GUITTON, J. *Justificación del tiempo*, p. 21.

IV. TIEMPO ANTROPOLÓGICO.

1. El tiempo es "distensión del alma".

Esto me ha llevado a la conclusión de que el tiempo no es más que una distensión. Pero ¿distensión de qué? Lo ignora. Sería sorprendente que no fuera una distensión del mismo espíritu. Porque, ¿qué es lo que mido, Señor Dios mío, cuando afirmo sin precisar: "Este tiempo es más largo que aquél", o cuando matizo más mi afirmación: "Es doble que aquél"? Mido el tiempo, ya lo sé, pero no mido el futuro que todavía no existe, ni mido el presente, porque no tiene extensión alguna, ni mido el pasado, que ya no existe. Entonces, ¿qué es lo que mido? ¿Mido tal vez los tiempos mientras pasan, no los pasados? Sí, así lo tengo dicho⁵⁹.

El presente sólo se da en una conciencia, la realidad del presente (del tiempo) es de orden psicológico, no espacial⁶⁰. En el aparentemente continuo y total fluir del tiempo, hay algo que permanece: la atención de una conciencia que se extiende, es decir, la *distensión del alma*. Dicha extensión se realiza hacia atrás, hacia el pasado mediante la memoria, y hacia adelante, hacia el futuro, por la expectación. *Lo que mido es algo que tengo en mi memoria y que permanece fijo en ella⁶¹*. El tiempo es algo clavado dentro de la memoria, es ella la que permanece en la fuga del tiempo, el fluir tiene también una extensión (en el alma) que la memoria guarda.

⁵⁹Conf. XI, 26, 33.

⁶⁰ Debemos considerar que ya Plotino hablaba del "alma del mundo", proponía al tiempo como "distensión de la vida" (*Enn.* III, 7, 11, 41) e incluso la idea del tiempo existente sólo al interior del alma se encontraba en Aristóteles (*Phys.* IV, 223a, 25-29).

⁶¹ Conf. XI, 27, 35.

2. El tiempo como experiencia recuperada por la memoria.

a. Conciencia del tiempo.

Es en ti, espíritu mío, donde yo mido el tiempo. No me molestes, porque es así. Y no te alteres ante el montón de impresiones que te trastornan. Repita que yo mido el tiempo en ti. La impresión que las cosas al pasar producen en ti y que perdura una vez que han pasado es todo cuanto yo mido presente, no las cosas que han pasado y que produjeron esa impresión. Cuando yo mido el tiempo, es esta impresión la que mido⁶².

Es el espíritu humano el que mide el tiempo, el que mide la resonancia que dejan las cosas pasajeras en la conciencia. Y, por otra parte, el presente sólo se da en una conciencia. De ahí que el filósofo de Hipona diga que el tiempo es la distensión del alma porque en ella perdura la atención entre pasado y futuro. El espíritu humano aprehende al tiempo en un solo acto de extensión o distensión.

Expectación, memoria y atención son los tres actos por los que conocemos y medimos el transcurso temporal de las cosas. El alma espera, atiende y recuerda. Este es el análisis del tiempo humano o psicológico, en el que pasado y futuro son conocidos mediante el presente, porque sólo se conocen ambos en tanto que presente, es decir, en tanto que los hago presente en mi alma por medio de la memoria o la expectación. Estas son las tres dimensiones del presente: *memoria* (presente del pasado), *atención* (presente del presente) y *expectación* (presente del futuro).

Agustín recurre al acontecer espiritual para representarse el tiempo, más que al devenir físico. "Si reflexionamos ahora sobre el tiempo, teniendo en vista un acontecer

⁶² Conf. XI, 27, 36.

espiritual como el que hemos indicado. veremos que, si bien el futuro no existe aún, «la espera del futuro está ya en el espíritu», como dice San Agustín. Veremos también que, aunque el pasado no existe ya, «se halla todavía en el espíritu el recuerdo del pasado». En cuanto el presente, él es solamente un punto fugitivo, un instante carente de duración, pues, si la tuviera, ella se dividiría en un pasado y en un futuro, los que, como hemos visto ya, no existen. Pero, si bien el presente carece de duración, si en él no encontramos el tiempo, en cambio lo hallaremos en la atención que el espíritu le presta a aquél⁶³. De esta forma es que el espíritu humano le otorga entidad al tiempo, porque sólo el espíritu es consciente de su temporalidad.

Aquí entramos a otro problema, y es que, como se ha dicho anteriormente, *cuando un cuerpo se mueve, mide con el tiempo la duración del movimiento desde que empieza a moverse hasta que se para*⁶⁴. El tiempo no es el movimiento de los cuerpos, sino la medida de ese movimiento en base a una duración. Pero ¿en base a qué consideramos tal o cual duración? En base a que hay *algo* que percibe la permanencia temporal de un ser y la compara con otras permanencias, considerando si una es larga o corta. ¿Quién propone esa medida, quién mide el movimiento generando el tiempo? Evidentemente no el tiempo mismo, pues considerado en sí mismo su entidad es casi nula, sino que es el alma del hombre la que mide el movimiento de los cuerpos y determina su duración en base a un antes y un después mediante la conciencia. Por eso es incorrecta la medición exacta de hora-minuto-segundo, no por ser exacta, sino por no ser antropológica. No podemos encasillar al alma humana en un reloj de tiempo que le marque momento a momento su vida, ya que el espíritu percibe el tiempo de un modo distinto a como lo mide un reloj, simplemente porque tiene conciencia de su temporalidad y el reloj no; de hecho, el reloj no sabe lo que mide por muy exacto que sea.

⁶³ ROUGES, A. *Las jerarquías del ser y la eternidad*, p. 31. Cfr. *Conf. XI*, 28, 37.

⁶⁴ *Conf. XI*, 24, 31.

Parecería que el proponer una medición antropológica más que cronométrica correría el riesgo de caer en un subjetivismo, sin embargo no podemos concebir tiempo sin hombres, temporalidad sin conciencia de la misma; si no existieran hombres, aunque quedara un reloj midiendo el tiempo, ¿para qué lo mide, si no hay nadie que sea consciente de lo que ello significa? Podemos decir que el tiempo es real y útil en tanto que es captado por una conciencia al medir el movimiento.

Concluyendo, "para San Agustín, nuestra conciencia del tiempo consiste en que no seríamos capaces de percibirlo si en nosotros no hubiese algo que escapase de él. No hay tiempo sino para el espíritu que lo domina y lo hace presente. El espíritu domina las dimensiones del tiempo y las hace una sola en el presente. El pasado lo domina por el recuerdo, el futuro por la expectación"⁶⁵. Es así que el hombre trasciende al tiempo por su espiritualidad, que le permite dominarlo libremente y a la vez ir más allá de él, *tender* hacia algo más...

h. El tiempo en el hombre.

¿Posees el día de hoy?... ¿Posees esta hora presente?... Fíjate en esta palabra: es [est]. Es una sílaba, se pronuncia en un instante, pero tiene tres letras. Y a pesar de pronunciarse instantáneamente no dices la segunda letra sino después de acabada la primera; y la tercera no sonará sino después de pasar la segunda... ¡Y vas a poseer los días tú que no posees ni una sílaba! Los instantes fugaces se lo llevan todo, el torrente de las cosas corre sin cesar...⁶⁶.

Aparentemente el torrente temporal arrastra al hombre en su camino y el hombre sólo puede resignarse a la fugacidad de las cosas y de su vida misma sin poder poseer el

⁶⁵ KRAMSKY, C. *op. cit.*, pp. 70-71.

⁶⁶ *Enarr* 38, 7. Pl. 36, 418-419.

tiempo. Evidentemente, por más que el hombre lo desee, no puede detener el tiempo, pero no sólo porque el tiempo en sí mismo sea fugaz y huidizo, sino porque las cosas que con él medimos tienen un tránsito efímero en la existencia. Parece que es el hombre el que fluye en el tiempo aceptando impotente el desarrollo temporal de su existencia.

La existencia del hombre es temporal porque el ser humano es corpóreo, su cuerpo lo determina a la temporalidad, pero no lo reduce a ella. En la huida del tiempo no se agota el ser del hombre, algo en él se escapa del tiempo: su espíritu. La existencia del hombre es tránsito exterior y también interior, puede dirigirse hacia dentro de sí, a su ser espiritual. Si el espíritu no pudiera trascender el tiempo, no podría actuar libremente ni determinarse a sí mismo. A esta trascendencia se le llama la "interiorización" en el reino del espíritu⁶⁷.

Irónicamente, el tiempo solamente permanece en el ser del hombre, pero esa mutable e imperfecta permanencia embarca y desgarrará al espíritu por su continuo devenir. El tiempo permanece en la distensión del alma, mas el alma se consume en esa distensión, a no ser que tenga puestas sus miras en una consideración de orden superior que le permita sortear la temporalidad, a la cual nos referiremos más adelante.

c. El tiempo psicológico (memoria, intuición y espera).

Pero ¿cómo disminuye o se consume el futuro, si todavía es algo inexistente, o cómo crece el pasado, si ya no existe, sino por la existencia en el espíritu, que es autor de esta operación, de tres factores: la expectación, la atención y la memoria? De esta manera, lo que constituye objeto de espera pasa al campo de la memoria, convertido en objeto de atención. ¿Quién niega que el futuro no existe aún? No obstante, en el espíritu existe

⁶⁷ KRAMSKY, C. *op. cit.* p. 70.

la expectación del futuro. ¿Y quién niega que el pasado ha dejado de existir? Sin embargo, en el espíritu existe la memoria del pasado. ¿Quién niega que el tiempo presente carece de extensión, por ser un punto que pasa? Sin embargo, subsiste la atención, por la cual corre hacia su desaparición aquello que fue presente. Por tanto, el tiempo futuro, al ser inexistente, no es largo. Un futuro largo equivale a una larga espera del futuro. Tampoco el pasado es largo por ser inexistente, sino que un pasado largo es una larga memoria del pasado⁶⁸.

El tiempo psicológico sólo se contiene en el espíritu y es síntesis de las instancias sucesivas: comprende varios momentos del conocimiento, distensión o síntesis y por eso sabe el hombre que es temporalidad.

Es preponderante el papel de la conciencia⁶⁹ humana en el transcurso del tiempo: "Por lo que a la realidad del presente se refiere, San Agustín afirma que lo que permanece en el flujo del tiempo es la «conciencia distendida», o sea, la distensión (*distentio*) retrospectiva (hacia el pasado) de la conciencia, por medio de la memoria; y la distensión prospectiva (hacia el futuro) por la *expectatio*"⁷⁰. Es el espíritu del hombre el que otorga al tiempo su realidad, ya que es dicho espíritu el que recuerda, atiende y espera. El traslado del futuro en presente y del presente en pasado viene dado por el espíritu según el transcurso de su vida y no tanto de las horas o minutos marcados por un reloj o de los días del calendario. Por lo cual se sostiene que el tiempo existe en el espíritu, y no al revés, pues es el espíritu el que mide el tiempo, como anteriormente se ha dicho.

⁶⁸ *Conf. XI, 28, 37-38.*

⁶⁹ Filosóficamente, la conciencia es un saber concomitante acerca de la existencia psíquica propia y de los estados en que en un momento dado ésta se encuentra. El hombre no sólo realiza actividades vitales, sino que las vive, es decir, las puede tener como "vivencias" que le pertenecen. Para nuestro autor, la conciencia significaría el proyectarse sobre el propio yo como sujeto de las vivencias. [Este concepto de conciencia posee grandes implicaciones en la Filosofía Moderna, véanse en los postulados de Descartes, Kant, Hegel (por mencionar algunos) al respecto].

⁷⁰ CRUZ CRUZ, J. *op. cit.* p. 81.

La historia humana no es un compendio de fenómenos exteriores ni de acciones pasadas vacías de contenido, sino que es la huella del espíritu en su transcurso por el mundo. De igual manera, el provenir es la proyección del espíritu humano hacia lo que se espera, pero esta no es una espera pasiva en la que se acoge sumisamente la voluntad del destino en la propia vida, de ser así la vida ya no sería propia, sino que es una realización de la propia libertad con vistas a un fin último.

Por ende, el pasado no es largo en sí mismo, sino que es largo el recuerdo del pasado, larga la memoria del espíritu que recuerda. Así mismo, tampoco puede hablarse con propiedad de un futuro largo, sino de una larga expectación del mismo, larga espera del espíritu que se *proyecta* al porvenir.

Concluyendo, San Agustín dirá que en realidad no se trata de tres tiempos, sino de tres dimensiones del presente: "la dimensión retrospectiva (memoria), la dimensión prospectiva (expectatio) y la dimensión inspectiva (intuitus)"⁷¹:

*Hay un hecho claro y manifiesto: no existen ni el futuro ni el pasado. Tampoco es exacto afirmar que los tiempos son tres: pretérito, presente y futuro. Quizá sería más exacto decir que los tiempos son tres: presente de lo pretérito, presente de lo presente y presente de lo futuro. Estas tres clases de tiempos existen en cierto modo en el espíritu, y no veo que existan en otra parte: el presente del pasado es la memoria, el presente del presente es la visión y el presente del futuro es la expectación*⁷².

Esta relación viva de los tiempos en el espíritu del hombre es plasmada espléndidamente por Ramón Xirau: "La primera presencia proviene de la «memoria», la del presente, de la «visión», la tercera, de la «expectación». Este tiempo personal no puede

⁷¹ CRUZ CRUZ, J. *op. cit.* p. 80.

⁷² *Conf. XI*, 20, 26.

ser, [...] movimiento de las cosas del mundo porque de hecho existen movimientos que no son temporales. Podría pensarse, [...] que el tiempo es el que pone de manifiesto el movimiento de los astros. Sin duda el tiempo exterior que medimos procede del movimiento de la tierra y del sol pero el tiempo de verdad, mi tiempo, nuestro tiempo, lo es del alma. Este tiempo del alma «es una cierta distensión», una suerte de relación viva y dinámica que nos remite al recuerdo, a la presencia, y a partir de uno y de otra, a las expectativas. En realidad -y aquí la experiencia es la que tenemos todos- vivimos de hecho todos los «tiempos»: presente, pasado y futuro se entreveran, se relacionan vivamente»⁷³.

Por último, citamos una acertada definición del tiempo que retoma todos los aspectos vistos anteriormente: "el tiempo es la medida del movimiento de los seres que sólo duran para la atención de una subjetividad que recuerda y espera"⁷⁴. El tiempo es atención, recuerdo y espera como actividades de un alma que se distiende.

⁷³ XIRAU, R. *op. cit.*, pp. 19-20.

⁷⁴ CRUZ CRUZ, J. *idem*. *Cfr. Conf. XI*, 20, 26.

3. "Distensión" y "tensión" del alma

*Quienes así se expresan no te entienden todavía [...] Tratan de saborear las cosas eternas, pero su corazón mariposea inútilmente en el flujo del pasado y del futuro y sigue estando vacío. [...] ¿Quién detendrá el corazón del hombre para que goce de estabilidad y pueda ver cómo la eternidad estable, que no es futura ni presente, determina los tiempos futuros y pasados?*⁷⁵

¿Cómo puede un espíritu finito conocer lo infinito? ¿Cómo puede un espíritu temporal anhelar lo eterno? "En el continuo devenir el hombre no sería ni produciría nada. Frente al tiempo que avanza, ante el futuro que penetra en nosotros, hemos de tener algo que sea permanente. Hablamos del yo, de la personalidad, del individuo, del carácter, como de algo permanente y estable en nosotros; (...) hay algo de permanente en nosotros frente a los acontecimientos cambiantes que acompañan al tiempo y frente al continuo devenir de la conciencia"⁷⁶. El hombre se sabe entre lo caduco y lo infinito. La vida del hombre la forman cada una de sus acciones, toda acción forma parte de su existencia y toda su existencia está presente en cada una de sus obras. Es gracias al presente psicológico que el hombre vislumbra la eternidad, es decir, gracias a su ser espiritual.

El drama de la existencia humana es que "el hombre busca el ser y la paz: *esse vult et requiescere amat in eis que amat*⁷⁷, pero sólo halla en torno el fluir de lo temporal, la incesante huida de las cosas hacia la nada: *enit ut non sint*. El hombre busca el ser y la permanencia en las cosas, como si *fuesen*, pero ellas *no son*, pasan: *non stant, fugiunt*. Y el corazón del hombre no halla el descanso: *inquietua vir...*"⁷⁸.

⁷⁵ Conf. XI, 11, 13.

⁷⁶ ABAD CARRETERO, L. *Una filosofía del instante*, pp. 33-34.

⁷⁷ Conf. IV, 10, 15.

⁷⁸ PEGUEROLES, J. *op. cit.* p. 74.

El problema es el siguiente: "La aceptación del tiempo es una conquista difícil. Estamos naturalmente aterrorizados por la irreversibilidad de nuestra propia duración, por la perspectiva de nuestra personal corrupción futura: por eso nos gustaría detener el curso del tiempo. En otras palabras: no podemos experimentar el tiempo sin aspirar inmediatamente a lo eterno. Pero, ¿en qué se funda esta aspiración? ¿Basta el tiempo para afirmar la eternidad? ¿No sería ésta, entonces, el fruto ilusorio de nuestro rechazo del tiempo? Cuestión grave, porque si no existiera la eternidad, ¿en qué se fundaría nuestra aspiración? ¿Puede exigir la adhesión y justificar el martirio un ideal destinado a desaparecer?⁷⁹ La aspiración por lo eterno surge por el anhelo del hombre de permanecer, de no sucumbir en la nada, de ser inmortal, de no ceder a la corrupción y a la muerte. De esta manera es válido ese anhelo, es el anhelo de SER por sí mismo y permanecer.

El ser humano anhela la eternidad, entre otras cosas, porque no se agota en la mera temporalidad, sino que tiene un *plus* que le hace aspirar siempre a más. "El hombre, por ser capaz de cierta novedad, no depende enteramente del pasado. A lo largo de su temporalidad, puede encontrar algo que, digámoslo así, no está precontenido ni depende de unas condiciones iniciales. En su forma más elemental, las novedades aparecen en la forma de oportunidades. Más complejas son las alternativas. Tanto la oportunidad como la alternativa indican innovación y hallazgo. El hallazgo siempre es sorprendente; lo sorprendente tiene que ver con lo inesperado.

"Heráclito sentó una distinción muy clara entre dos maneras de vivir el tiempo. Una de sus sentencias dice: «al que aguarda le sobreviene lo que aguarda, pero al que espera le acontece lo inesperado». Prescindiendo de etimologías, la cuestión es clara. De la esperanza surge el encuentro de lo insospechado; en cambio, si aguardamos sucede, a lo

⁷⁹ PASQUA, H. *op. cit.* p. 21.

sumo, aquello que se aguarda. Esto no tiene nada de raro, ni de negativo; al revés, es la señal de que el hombre no se agota en una temporalidad cerrada⁸⁰. Hay una tendencia supra-temporal en el espíritu que permite ascender a otro nivel, vislumbrando la eternidad por medio del mundo y los seres.

El hombre no se contenta con la pobreza de lo temporal, sino que su felicidad está en lo perdurable e inmutable, aquello que llena verdaderamente al espíritu. El tiempo humano "es derramado: el pasado fue y el futuro será, de manera que la presencia de la eternidad en el hombre tiene que ser conseguida, ganada, mediante la memoria que recoge el pasado, de un lado, y la imaginación que anticipa el futuro, de otro lado. Se consigue así una presencia unificada"⁸¹.

Entre dos mundos -temporal y eterno- el alma humana se distiende (con el tiempo) y se tensiona (hacia la eternidad). Es una realidad superior que la llama para introducirse en un orden divino, finalidad del cristiano.

Aquí está mi propia vida, que es distensión [...] Pues nuestra dispersión tiene lugar en muchas cosas y de muchas formas, para que yo alcance por su medio a Aquel que me ha alcanzado y me centre, tras mis días antiguos, siguiendo al Uno, olvidando las realidades pasadas, sin ir a la zaga de las que son futuras y que un día pasarán, sino hacia aquellas que tengo delante⁸². No distendido, sino en tensión, ni con distensión, sino según la tensión, sígo tras la palma de la llanada celestial⁸³, donde oiré la voz de la alabanza⁸⁴ y contemplaré tus delicias⁸⁵, que ni vienen ni pasan⁸⁶.

⁸⁰ POLO, L. *Quién es el hombre*, p. 53.

⁸¹ CRUZ CRUZ, J. *Idem*.

⁸² Cf. 1 Tm 2, 5.

⁸³ Flp 3, 12-14.

⁸⁴ Sal 25, 7.

⁸⁵ Sal 26, 4.

V. EL FIN DEL TIEMPO: LA ETERNIDAD.

El misterio de la creación.

En este Principio, oh Dios, creaste el cielo y la tierra⁸⁷. En tu Palabra, en tu Hijo, en tu Poder, en tu Sabiduría, en tu Verdad, extraordinaria en el hablar y extraordinaria en el obrar [...] Mi vigor está tan enflaquecido por la indigencia⁸⁸, que me siento incapaz de tolerar mi bien hasta que tú, Señor, que has sido comprensivo con todas mis maldades, cures también todas mis desmayos. Porque eres tú quien liberarás mi vida de la corrupción y me coronarás de piedad y de misericordia, y colmarás de bienes mis deseos, puesto que mi juventud se renovará como la del águila⁸⁹. En esperanza fuimos salvados y esperamos tus promesas⁹⁰ con paciencia⁹¹.

Cristo es el Principio tanto a nivel de *verdad*, ya que contiene en sí las "razones" de todos los seres (a lo que el filósofo llama "*verdad eterna*"⁹²), como a nivel *ontológico*, identificando el término "*Principio*" con la primera palabra del Génesis: "*En el principio Dios creó...*". La expresión es entendida en sentido instrumental, no temporal: Dios creó a través del "*Principio*" que es el Verbo, su Hijo, su Palabra, Poder, Sabiduría y Verdad.

Existe una perfecta identidad entre el Verbo, principio creador de los orígenes, y Cristo, Verbo encarnado que con su revelación nos hace posible el retorno al Padre. Cristo

⁸⁶ Conf. XI, 29, 39.

⁸⁷ Gn 1, 1.

⁸⁸ Sal 30, 11.

⁸⁹ Sal 102, 3-5.

⁹⁰ Rm 8, 24s.

⁹¹ Conf. XI, 9, 11.

⁹² Conf. XI, 8, 10.

es el punto de partida y el punto de llegada. En El, como instrumento de la creación y por medio de la "encarnación", la eternidad viene en contacto con el tiempo⁹³.

"El comienzo de la historia está en la *creación* del hombre -al menos en lo que se refiere a su dimensión espiritual-. La creación puede considerarse de dos maneras: o *activamente*, en cuyo caso es la misma causa creadora, la esencia divina en cuanto libremente efectuada; o *pasivamente*, a saber, el efecto, lo creado, la creatura «entera» con su ser. Cuando se habla sin más de creación, nos referimos al aspecto pasivo de ella, al efecto entero.

"Lo creado puede considerarse por relación a su término (*ad quem*) y por relación a su comienzo (*a quo*).

"El término de la creación es el ser de lo producido; no sólo un aspecto de éste, sino todo el ser, con su individuación («este» ser), su especificación («tal» ser) y su ser en cuanto ser («todo» el ser). Si bien se mira, las realidades particulares o humanas (causas finitas), producen siempre un efecto «particular»: causan en parte algo determinado. Este viene de algo que no es lo producido mismo: exige algo precedente, una materia preexistente; por ejemplo, una sinfonía precisa de sonidos ya establecidos anteriormente, una estatua precisa de mármol y colores, etc. (...) Mas lo que el hebraísmo ha propuesto a la razón humana es que, pensado en sentido estricto, lo producido por creación no procede de algo preexistente: en la producción creadora, el efecto es donación de existencia total. La causa universal otorga el ser de modo absoluto y completo.

"Esto nos lleva como de la mano al comienzo (*a quo*) de la creación, a saber, la *nada*. *Crear es sacar algo de la nada*. La creación es la producción de todo el ser de una cosa, siendo su comienzo la nada. Esta posición del ser carece de todo presupuesto, tanto esencial como existencial. Ni siquiera puede entenderse la creación, al modo humano, como la existencialización de una previa esencia concebida posible. En el acto de creación

⁹³ Cfr. GASPAROTTO, P. *op. cit.*, p. 121.

son puestas a la vez tanto la esencia como la existencia de una cosa. Posición que se hace de la nada. Este «de», que indica comienzo, no es expresión de una causalidad material: como si la nada fuese la materia preexistente «de» la cual se hace algo. Justamente indica negación de causalidad material: «*ex nihilo*» (de la nada) significa «*ex non aliquo*». Por eso mismo hay que excluir en la creación cualquier disposición subjetiva previa que estuviese en estado real-potencial. Creación significa producción de todo el ser de una cosa, incluida la potencia que tiene. Como este «de» no es expresivo de una causalidad material, tampoco lo es de movimiento, porque antes de la creación no hay nada que pueda ser movido. La creación se hace sin movimiento: no hay un hacerse del efecto como si éste existiera germinalmente y luego se desarrollara e hiciera. En la creación es a la vez el crear y lo creado. Y por lo mismo que la creación se da sin movimiento, se da también sin tiempo: el tiempo va entrañado en el movimiento, y donde no hay movimiento tampoco hay tiempo. La creación es intemporal⁹⁴. De este comentario se pueden obtener varias consideraciones importantes:

1ª La creación no procede de algo preexistente, es decir, es creación *ex nihilo*. En el caso del tiempo, en tanto que es la medida del movimiento y del movimiento de las creaturas; sin creaturas no hay movimiento y sin movimiento no hay tiempo (aunque se ha sostenido que el tiempo no es simplemente la medida del movimiento, sino la percepción del movimiento por una conciencia distendida).

2ª La creación del tiempo es simultánea a la creación de las creaturas.

3ª La creación es intemporal porque en el acto mismo de crear no existe movimiento. El tiempo se da cuando lo creado es puesto en el ser mas no en el acto de ser puesto. Por eso

⁹⁴ CRUZ CRUZ, J. *op. cit.*, pp. 69-70. [NOTA: El subrayado es mío.]

dirá Agustín que no cabe interrogar por un tiempo anterior a la creación ni atribuirse a Dios ni antes ni después de haber creado.

Del hecho de que el tiempo sea creado, se confirma que la eternidad es el principio del tiempo. No puede existir el tiempo si no es creado por Dios. "En el acto de la creación se inscribe el tiempo y este tiempo no es cíclico -Agustín se preocupó mucho en mostrar que el desarrollo del mundo y del hombre son, por así decirlo, lineales y tienen un principio y un fin. Este tiempo no existía antes de la creación. Por esto San Agustín escribe en la *Ciudad de Dios* (XI, 21): «...no podía haber antes del mundo algún tiempo pasado, porque no había ninguna criatura con cuyos mudables movimientos fueran sucediendo»⁹⁵.

Se dice, con razón, que el tiempo es una criatura de Dios porque es engendrado por el movimiento de las criaturas y no porque sea algo en sí mismo, que existe por sí⁹⁶; sino que el tiempo es una relación real de los entes corpóreos con la eternidad.

De cualquier modo, el cambio y movimiento que el filósofo de Hipona deslinda del tiempo es, a mi parecer, aquel movimiento basado en el cambio de lugar de las cosas materiales y espaciales; si tomamos en cuenta que nuestro filósofo se remonta a la explicación de la creación, es necesario analizar qué tipo de movimiento se da en el acto creador: no se trata del cambio accidental o simplemente material de las cosas, como lo sería el cambio continuo de lugar, sino de un cambio del no-ser al ser, un movimiento de la potencia al acto de ser. En base a este pensamiento, se ve que no se ataca todo tipo de movimiento, sino que se sostiene que el tiempo no depende única y principalmente del

⁹⁵ XIRAU, R. *op. cit.*, p. 26.

⁹⁶ Un ejemplo lo podemos encontrar en el pensamiento de Isaac Newton, quien considera al tiempo y al espacio como realidades absolutas.

movimiento corporal de los seres, sino que hay algo más (ontológicamente hablando) por debajo de aquella concepción física del movimiento⁹⁷. Sin embargo, no podemos negar que el tiempo sólo se da como tal en los seres corpóreos y mudables sujetos al cambio tanto sustancial como accidentalmente.

Queda abierta la cuestión sobre el misterio de la creación en su aspecto metafísico de relación entre tiempo y eternidad.

a. Objeción: ¿Qué hacía Dios antes de crear?

¿Es que no están rebasando vejez⁹⁸ los que andan preguntándonos qué hacía Dios antes de crear el cielo y la tierra?⁹⁹ Si andaba ocioso y sin hacer nada, replican ellas: ¿Por qué no continuó así siempre en lo sucesivo sin obrar¹⁰⁰, como hasta entonces había estado? Porque si existió en Dios algún movimiento nuevo y alguna voluntad nueva para dar la existencia a una criatura que no había creado antes, ¿cómo puede haber verdadera eternidad donde nace una voluntad que antes no existía? La voluntad de Dios no es una criatura, sino que es anterior a la criatura, ya que nada puede crearse sin la voluntad preexistente del Creador. Por tanto, la voluntad de Dios es una sola cosa con su sustancia. Y si en la sustancia de Dios ha surgido algo que antes no existía, ya no puede decirse con garantía de veracidad que aquella sustancia sea eterna. Pero si la voluntad de Dios

⁹⁷ Es importante recalcar que para la filosofía realista Dios es el Motor Inmóvil de donde surge todo movimiento, sin ser El movido a su vez, y si el tiempo comienza con la creación de las cosas y se refiere al movimiento (no sólo físico sino metafísico, como ya se ha visto), entonces el tiempo no atañe a Aquel cuyo ser es inmóvil.

⁹⁸ Cf. Rm 6, 6; Ef 4, 22; Col 3, 9.

⁹⁹ Gn 1, 1.

¹⁰⁰ Gn 2, 3.

*de que existiese una criatura era una voluntad eterna, ¿por qué no va a ser eterna también la criatura?*¹⁰¹.

Preguntar ¿qué hacía Dios antes de crear? equivale a preguntar ¿por qué creó en el tiempo? Sería poner en Dios una mutación absurda, porque si es eterno, eterna debería de ser su voluntad de crear y también su creatura.

Esta objeción es lógicamente planteable puesto que lo eterno es lo estable, lo permanente y necesario, lo que no sufre cambios ni mutaciones al nivel del ser, por lo que parece imposible comprender que en la eternidad se hubiera dado el "momento" de la creación.

b. Argumento: Tiempo y eternidad no son comparables.

Quienes así se expresan no te entienden todavía [...] No entienden aún cómo se hace aquello que se hace en ti y por ti. Trazan de saborear las cosas eternas, pero su corazón murripasea inútilmente en el flujo del pasado y del futuro y sigue estando vacío. ¿Quién podrá detenerle y fijarle para que se establezca un poquito y capte por un momento el resplandor de la eternidad siempre estable, lo compare con el tiempo nunca estable y vea que la comparación es de todo punto imposible? Que vea asimismo que un tiempo largo es largo precisamente por el paso de muchos movimientos sucesivos, que es imposible que evolucionen simultáneamente, mientras que en la eternidad nada es pasajero, sino que todo está presente. Al revés del tiempo, que nunca está presente en su totalidad. Que vea, finalmente, que todo lo pasado sufre la embestida del futuro, y que todo futuro sigue

¹⁰¹ Conf. XI, 10, 12.

*siempre al pasado, y que pasado y futuro son creación y derivación del eterno presente*¹⁰².

El primer argumento que esgrime San Agustín contra los que se preguntan ¿qué hacia Dios antes de crear? es el siguiente: es imposible comparar al tiempo con la eternidad, son dos polos tan distintos y distantes como lo es el no-ser con respecto al ser. La radical diferencia es que el tiempo *pasa* y la eternidad *es*. En el tiempo el presente es el transcurso de lo futuro a lo pasado, es un torrente que permanece en el alma pero cuya permanencia es contingente, relativa. En la eternidad el presente no pasa, no se diluye en un pasado ni transforma a un futuro pasajero; sino que, en la simplicidad del Ser, ese presente permanece sin sucesión. Todo está presente en lo eterno.

"La eternidad excluye el *instante*, el presente del tiempo, que no es más que un perpetuo tránsito del futuro al pasado"¹⁰³. En la eternidad todo es aprehendido como presente, no cabe la diferencia de lo que se conoce como *fue* o *será*; tampoco el ser de lo eterno puede considerarse como *fue* o *será*, sino como perpetuo *es*. Los mismos términos de *siempre* y *nunca* hacen referencia a la temporalidad, aunque sean los únicos con los que el alma del hombre puede imaginarse la eternidad: un presente que *nunca* pasa y que *siempre* permanece.

*¿Y qué son tus días sin tu eternidad? Y lo propio ocurre con tus años: no tienen fin porque tú eres siempre el mismo [...] Por tanto, que toda alma capaz de hacerlo comprenda, en base a lo dicho, cuán lejos está tu eternidad de todos los tiempos*¹⁰⁴.

¹⁰² Conf. XI, 11, 13.

¹⁰³ PEGUEROLES, J. *op. cit.* p. 61.

¹⁰⁴ Conf. XII, 11, 13.

Si se habla del ser eterno como el ser inmutable, es insostenible atribuirle algún tiempo, como el decir que su años no tienen fin, es decir, que son infinitos. No es lo mismo un tiempo infinito que una eternidad real. El tiempo, aunque infinito, supone cambios, movimientos, actualidad y potencialidad. En cambio, la eternidad requiere consistencia en el ser, *actualidad*, permanencia entitativa por lo que no requiera de ningún movimiento, porque no lo necesita. Atribuirle una infinitud de años a la eternidad sería una forma metafórica de indicar que es imposible medir con el tiempo lo que carece del tiempo.

En el segundo argumento a la objeción planteada, Agustín de Hipona responde que Dios *no hacía nada* antes de crear, porque si hacía algo, creaba.

Mira, voy a responder a quien pregunta qué hacía Dios antes de crear el cielo y la tierra¹⁰⁵ [...] Yo digo que tú, Dios muestro, eres el Creador de todas las criaturas. Y si por cielo y tierra se entiende toda criatura, me atrevo a decir que antes de que Dios hiciese el cielo y la tierra no hacía nada. Porque si de hecho hacía algo, ¿este algo qué iba a ser sino una criatura?¹⁰⁶

En conclusión, tiempo y eternidad no son comparables, para ello es que nos apoyamos en el concepto de creación. "Simultáneamente con el mundo, el tiempo fue creado; ya que es imposible imaginar un tiempo, antes de la creación, de algo que se mueve y cambia (...), mientras que Dios es inmutable e intemporal"¹⁰⁷.

¹⁰⁵ Gn 1, 1.

¹⁰⁶ Conf. XI, 12, 14.

¹⁰⁷ LÖWTH, K. *op. cit.*, p. 183.

2. El eterno presente.

a. El ser de la eternidad.

Tampoco es en el tiempo donde tú eres anterior a los tiempos. De no ser así, tú no precederías a todos los tiempos. Pero precedes a todos los tiempos pasados, desde la eminencia de tu eternidad siempre presente. Superas todos los futuros, precisamente porque son futuros, y una vez que lleguen, se convertirán en pasados. Tú, en cambio, eres el mismo y tus años no acabarán. Tus años no van ni vienen, pero los nuestros van y vienen para que todos puedan venir. Tus años existen todos a la vez, porque gozan de estabilidad. Los que van no quedan eliminados por los que vienen, porque no pasan, mientras que estos años nuestros llegarán todos a ser cuando todos dejen de ser. Tus años son un solo día, y tu día no es cada día, sino hoy, porque tu día de hoy no cede el paso al día de mañana ni es una continuación del día de ayer. Tu día de hoy es la eternidad.¹⁰⁸

La eternidad es la supresión del transcurso temporal, en la cual los días no pasan, no transcurren, sino que permanecen. En comparación con el tiempo humano, el cual se agota en su devenir, la eternidad, el ser divino, no agota su permanencia en un tiempo finito, sino que es tal su perfección que su ser no depende del tiempo para realizarse. El ser divino es acto puro que carece de potencialidad y, por ende, de movimiento. El hoy de Dios es el *eterno presente*, es la "posesión completa, total y simultánea de una vida infinita" (Boecio). Agustín de Hipona define a la eternidad como un "*siempre presente*", como la "*estabilidad*". La eternidad es un continuo presente del Ser, no entendido el presente como el paso del futuro al pasado, sino como la *posesión perfecta de Sí misma*.

¹⁰⁸ Conf. XI, 13, 16.

Lo que verdaderamente *es*, es lo inmutable y eterno. La eternidad es la simplicidad del Ser¹⁰⁹. Dios es el eterno inmutable, el Ser que no cambia y permanece eternamente. "Una verdadera eternidad excluye todas las características temporales, en ella no hay sucesión; es íntegra y simultánea; al margen del movimiento, la eternidad es un vacío de tiempo; indivisible, siempre igual a sí misma, no sufre ninguna modificación: la eternidad es una"¹¹⁰. Debido a que la eternidad sólo podemos intuir, no conocerla en su totalidad, las características que le atribuimos son, más que positivas, negativas, pues lo más apropiado que se puede decir sobre ella es que "no es tiempo", "no es movimiento", "no es mutación". Más que decir lo que es, podemos enunciar lo que no es y de esta manera conocer en cierta medida *como* es.

Para comprender la realidad de la eternidad debemos adentrarnos en su ser, en el Ser de Dios. "Dios *es*. No es *esto* o *aquello*: *es*, sin de-finición, sin límites. No *era* o *será*: *es*, sin tiempo. Este es el misterio del Ser de Dios"¹¹¹.

La eternidad de Dios es su simplicidad: "Yo soy el que soy", el que es verdaderamente. "Supongamos que eres tú el que dices: yo soy. ¿Quién eres? Gayo, o Lucio, o Marco. ¿Qué otra cosa dirías sino tu nombre? Esto es lo que se esperaba de Dios. Esto es lo que se le preguntaba: ¿cómo te llamas?, ¿qué he de responder cuando me pregunten quién me envía? Yo soy. Pero ¿quién? *El que soy*. ¿Este es tu nombre?, ¿así te llamas, sin más? ¿Podría ser tu nombre el mismo *ser*, si no se comprobara que todo lo demás, comparado contigo, no *es* verdaderamente?"¹¹². Dios es el que existe por sí mismo (*Ipsum esse*), sólo a El le conviene ese nombre, el del Ser mismo.

¹⁰⁹ Cfr. *Conf.* XIII, 3, 4.

¹¹⁰ PASQUA, II. *op. cit.* p. 24.

¹¹¹ PEGUEROLLES, I. *op. cit.* p. 66.

¹¹² *Enarr 101*, II, 10.

Lo que verdaderamente es, no cambia, no se modifica, su existencia es total: *Me puse a observar el resto de las cosas que están por debajo de ti, y vi que su existencia no era total y su no existencia tampoco lo era. Son porque su esencia dimana de ti. No son porque no son lo que eres tú. Sólo tiene verdadera entidad lo que permanece inmutable*¹¹³. La entidad proviene de lo que permanece, no de lo que cambia. Es así que la entidad del mundo y de los seres que lo habitan proviene de un ser superior, inmutable, que es por sí mismo sin necesidad de otro.

Dios es siempre idéntica a sí mismo, es la fuente del ser. *Estaba seguro de que existías y de que eres infinito sin que por ello tengas que difundirte por el espacio, sea finito, sea infinito. Estaba seguro de tu existencia, de que eres un ser verdadero, de que eres siempre el mismo, sin ninguna alteración o movimiento que te haga ser otro o te haga ser de otra manera. Estaba seguro de que todo el resto de las cosas procede de ti, basándome en un testimonio único e irrefragable: en el hecho de su existencia*¹¹⁴. Los entes son y no son: son en cuanto proceden de Dios y no-son porque no son seres absolutos. Los entes son y no son porque carecen de permanencia en su propio ser. Sólo a lo que permanece se le puede decir que es.

"Sólo es, plenamente, absolutamente, lo que no cambia. *Id vere est quod incommutabiliter inae*¹¹⁵. Cambiar es morir un poco, es dejar de ser lo que se era, para ser otra cosa. Lo que cambia, no es todavía, se está haciendo.

En el transcurso del tiempo, en el paso del no-ser al ser o del ser al no-ser, lo que sustenta el devenir es el presente: "El tiempo no existe más que porque es paso al

¹¹³ *Conf. VII, 11, 17.*

¹¹⁴ *Conf. XI, 20, 26.*

¹¹⁵ *Conf. VII, 11, 17.*

presente: si hubiera un solo momento en el que nada fuera presente nunca nada sería: no existiría el tiempo. Hace falta pues un presente necesario que explique este presente contingente, un presente que no sea el tiempo y que sin embargo esté en el corazón del tiempo, como el centro, que se encuentra en toda la circunferencia y en ninguna parte, como dice Pascal¹¹⁶. Ese presente necesario e inmutable es la eternidad. La eternidad excluye la duración, en ella todo es presente¹¹⁷ y los años divinos se dan todos juntos simultáneamente. "La eternidad es un presente que abarca todos los tiempos. Es la misma simplicidad del Ser que condensa en si todos los seres"¹¹⁸. Es decir, la eternidad se fundamenta en un Ser perfecto e inmutable, así como la temporalidad tiene su fundamento en los seres móviles, mudables e imperfectos. La eternidad siempre permanece¹¹⁹, permanece en el Ser. En el plano humano, dice el Dr. Carlos Llano que "si nosotros estamos en el tiempo es porque Dios está fuera del tiempo. Lo único real es Dios"¹²⁰.

Para entender mejor esa simultaneidad y simplicidad del Ser, recurriremos a una similitud temporal: así como el tiempo es la síntesis de los instantes sucesivos, así la eternidad es un instante pleno y se puede concebir como la síntesis suma de todos los tiempos¹²¹. Cuando Dios afirma "Yo soy el que soy", está diciendo: "Yo soy siempre", afirmándose como el Ser eterno. La eternidad de Dios es su simplicidad, es el *Ipsum esse*, el Ser mismo¹²².

¹¹⁶ PASQUA, H. *op. cit.* p. 26.

¹¹⁷ *Conf.* XI, 11.

¹¹⁸ PEGUEROLES, J. *op. cit.* p. 61.

¹¹⁹ *Conf.* XI, 11, 13.

¹²⁰ Conferencia dictada en la Universidad Panamericana, Marzo de 1994.

¹²¹ PEGUEROLES, J. *op. cit.* p. 65.

¹²² "A través del Espíritu vemos que es bueno lo que de cualquier modo existe, porque proviene de aquel que existe no de cualquier modo, sino que es el que ES". *Conf.* XIII, 31, 46.

Sin ese Ser eterno, sin ese Ser inmutable, no se podrian explicar el resto de los seres ni su temporalidad. No debe entenderse la eternidad como un tiempo infinito, sino como la supresión del tiempo en la que se vislumbra lo que verdaderamente ES.

II. La eternidad como principio y fin del tiempo.

Todo lo que comienza a ser y deja de ser empieza a ser y deja de ser cuando en la razón eterna, donde nada tiene comienzo ni fin, se advierte el momento en que debe comenzar o acabar¹²³.

El ser contingente, que comienza a ser y deja de ser, tiene su fundamento en un ser necesario que le participa de su ser y lo mantiene en el ser. De igual manera el ente temporal recibe su ser del ser eterno. En el ser eterno se fundamenta el inicio y el fin del ser temporal. "La eternidad es principio del tiempo en tanto que antes del tiempo habia eternidad. Pero no puede decirse que la eternidad sea causa del tiempo porque, dado que Dios equivale a la eternidad, Dios no es causa del tiempo por su formalidad de eternidad, sino por ser bueno, porque la bondad es difusiva de suyo y es por bondad que Dios crea"¹²⁴. Precisamente este es el argumento del cual se vale la filosofia cristiana para explicar que Dios es principio del tiempo.

Existe un evidente contraste entre el tiempo y la eternidad. Por principio se conoce que la eternidad es lo radicalmente opuesto a la temporalidad. Pero la temporalidad, por el propio devenir de los seres, no es la que mantiene en la permanencia al ser. El alma temporal no puede, por sus propias fuerzas, darse el tiempo de su vida. Decide sobre el aprovechamiento del tiempo, pero no sobre su principio y su fin: ambos se le escapan por

¹²³ Conf. XI, 8, 10.

¹²⁴ LLANO, C. Conferencia dictada en la Universidad Panamericana, Octubre de 1993.

estar más allá de ella misma. Esto hace referencia a otro plano de cosas, es necesario postular la eternidad porque el tiempo sin la eternidad es inexplicable. Lo mutable y contingente no posee fundamento en sí mismo, sino en una realidad que lo sustente en el ser, realidad que sea inmutable y necesaria. Si lo primero engendra la temporalidad, el ser inmutable y necesario engendra la eternidad.

"El tiempo no puede concebirse sin la eternidad. ¿Es esto una necesidad del pensamiento sin fundamento en la realidad o una necesidad del ser? Si sólo percibimos el ser en movimiento, ¿cómo concebirlo inmóvil?, ¿cómo hacer de la eternidad algo real y evitar la ilusión? (...) El deseo de eternidad no es ilusorio; no es el fruto apasionado de la huida del tiempo, sino que se funda en la distinción real entre el tiempo y la eternidad. El tiempo, como hemos visto, no tiene en sí mismo el principio de su propia explicación. El infinito no se obtiene por la adición incesante de elementos finitos. La eternidad es el infinito de la duración, fuera de toda sucesión; no es ni una ilusión vital, ni una necesidad de compensación; actúa en nosotros como una presencia que se actualiza incesantemente"¹²⁵. La eternidad no es un tiempo ilimitado, sino una duración -entendida aquí como permanencia- infinita que excluye el cambio y la temporalidad. Pues, *tú, Creador eterno de todos los tiempos, existes antes de todos los tiempos*¹²⁶.

El tiempo es lo que es gracias a otro, a la eternidad; Hervé Pasqua explica lo que es el tiempo en base a aquello que lo hace ser tal: "no se puede encontrar, por el lado del objeto, el fundamento de la unidad temporal; y tampoco por el del sujeto. ¿Qué es entonces aquello que une y hace un todo de lo que el tiempo divide? El que introduce la sucesión en el tiempo no es el sujeto, porque, según esta hipótesis, ¿cómo explicar este antes y este después que constituyen la vida y la muerte? Hay que admitir la realidad

¹²⁵ PASQUA, H. *op. cit.* pp. 23-25.

¹²⁶ *Conf.* XI, 30, 40.

extramental de la sucesión y de un principio de unión entre los instantes que no radique ni en el sujeto ni en el objeto. Porque, por una parte, la sucesión existe independientemente del alma y, por otra, depende de la inteligencia, que le numera según el antes o el después. Immanente y trascendente a la vez, el tiempo no es ni un concepto ni una intuición. Sería más exacto definirlo como un «existente» que comporta una exigencia de trascendencia. Hay que ir más allá del sujeto y del objeto para elevarse desde el plano en el que todo cambia *siempre* nunca, al plano de lo que *es* siempre y no cambia nunca¹²⁷. Si seguimos esta tesis del tiempo como un *existente* que comporta una exigencia de trascendencia en tanto que no se puede definir al tiempo únicamente ni en base al objeto ni al sujeto, por lo que no es un concepto ni una intuición, entonces hay que suponer la existencia de *algo* más que sea principio de unión de los instantes temporales y de la sucesión extramental, a esto le llama Pasqua "lo que *es* siempre y no cambia nunca", por lo que lo inmutable es principio de lo mutable y corruptible.

¹²⁷ PASQUA, H. *idem*, pp. 22-23. [NOTA: El subrayado es mío]

3. La "tensión" del alma hacia lo eterno, rescate del cristianismo.

Pues nuestra dispersión tiene lugar en muchas casas y de muchas formas, para que yo alcance por su medio a Aquel que me ha alcanzado y me centre, tras mis días antiguos, siguiendo al Uno, olvidando las realidades pasadas, sin ir a la zaga de las que son futuras y que un día pasarán, sino hacia aquellas que tengo delante. No distendiéndolo, sino en tensión, no con distensión, sino según la tensión, sigo tras la palma de la llamada celestial, donde oiré la voz de la alabanza y contemplaré tus delicias, que ni vienen ni pasan.

Pero ahora mis años transcurren entre gemidos, y tú eres mi alivio, Señor y Padre mío eterno. Y yo me he dispersado en tiempos cuyo orden desconozco. Mis pensamientos, que son las últimas vísceras de mi alma, se ven despedazadas hasta el día en que, purificado y derretido por el fuego de tu amor, me funda contigo¹²⁸.

El hombre anhela lo eterno al ver cómo se desvanece y diluye su propia vida en el tiempo. Ante la fatalidad y la muerte, la esperanza de una eternidad perenne otorga sentido a la existencia. Una eternidad en la que se funda el ser contingente para participar de lo verdaderamente permanente.

¿Cómo salvar la vida temporal y darle acceso a lo eterno? El ser temporal no puede superar por sí mismo su inconsistencia y mutabilidad. Mas para Agustín todo lo pasajero se eclipsa ante sus anhelos de eternidad. "Sin duda hay quien da sentido y salva lo temporal. Y tornamos al misterio de siempre: Cristo. El es el salvador de lo temporal,

¹²⁸ Conf. XI, 29, 39.

puesto en trance de perdición por el pecado. El es quien da sentido y luz al tiempo y a la historia.

"Sin Cristo, la vida humana sería un caos total, «una simple carrera a la muerte»¹²⁹. Cristo dio un contenido nuevo a la existencia efímera del hombre. Cristo es la síntesis de lo temporal y lo eterno, el comienzo de una nueva era espiritual en que los hombres se vuelven a lo eterno para caminar sobre lo temporal con dominio de apoyo: «Cuando vino la plenitud del tiempo, vino también El para que nos librase del tiempo. Debemos, pues, amar al que creó los tiempos para que nos libremos del tiempo y nos asentemos de la eternidad, donde ya no hay mutabilidad temporal»¹³⁰.

"Lo eterno de Cristo en el hombre salva la vida temporal, porque la ordena para la vida eterna"¹³¹.

La esperanza cristiana da sentido a la historia y a la vida del hombre, superando lo temporal por lo eterno. Fuimos creados por Dios y confluiremos en El, de modo que nuestro principio y nuestro fin es la eternidad.

La eternidad dota de existencia al tiempo y al hombre, uno accidental, otro substancial; pero ambos dependen de la eternidad en su comienzo y en su fin¹³².

Si el tiempo y la vida del hombre fueran solamente el fluir desde la nada hacia la nada, si todo tendiera a desaparecer sin existir permanencia en el ser, entonces la historia sería como el momentáneo estruendo de una torrente entre dos silencios infinitos. Mas la esperanza del cristianismo es que la eternidad existente le da existencia y cierta

¹²⁹ *Civ. Dei*, XIII, 10.

¹³⁰ *Enarrat. in ps.* 38, 9.

¹³¹ CAMPANAGA, V. *Agustín de Hipona*, pp. 219-220.

¹³² Una de las grandes diferencias entre Agustín y nuestros contemporáneos -por ejemplo Heidegger o Sartre- es que aquí parte de la existencia de la eternidad para entender el tiempo, mientras que éstos parten del tiempo para quedarse, frecuentemente, dentro de los límites del tiempo.

permanencia a la historia y al hombre; además de hacerse presente en la historia (por la *encarnación* de Cristo) para posibilitar al hombre su ascenso a lo eterno.

«Si el ser es infinito, inmortal y eterno, no se ve por qué ese bloque sin fisuras, felicidad perfecta, que se basta eternamente a si mismo, iba a producir fuera de si esa especie de no-ser, roído sin cesar interiormente por su propia nada y que llamamos el devenir.»¹³³ Sólo la filosofía cristiana, a la escucha de la Palabra de Dios, sabe la razón y el porqué de los seres temporales. *El Ser ha creado el devenir, para que el devenir llegue a ser, es decir, alcance el Ser.* Dios llama a lo temporal, dice San Agustín, para convertirlo en eterno: *vocans temporales, facient eternos*¹³⁴.

Únicamente el cristianismo proclama la salvación de la creatura, Dios la crea, la salva y la eterniza. Lo temporal debe redimirse, ha sido creado para alcanzar el Ser, un Ser que no lo corresponde de suyo pero que le es otorgado bondadosamente de forma gratuita. "El tiempo es el intervalo entre la caída y la redención. La Historia posee un desarrollo lineal porque cada acontecimiento es único, pero también es circular porque todo se encamina a volver a Dios. El sentido de la Historia se comprende en el Juicio Final que pone fin al tiempo. Con Jesús el fin de los tiempos era inminente, pero la Historia se alargó hasta la segunda venida [de Cristo]. Con Cristo el tiempo cambia: el pasado es *antes de Cristo* (a. C.) y el futuro es *después de Cristo* (d. C.). Para San Agustín la última edad de la Humanidad terminará con la segunda venida del Señor"¹³⁵.

¹³³ GILSON, E. *Philosophie et Incarnation selon saint Augustin*, p. 44.

¹³⁴ *Enarr 101, II, 10*.

¹³⁵ FROST, C. Conferencia dictada en la Universidad Panamericana, Marzo de 1994.

Es necesaria una vivencia de lo eterno en la vida temporal, un acto que llene de ser y trascendencia la pobreza de lo transitorio. Es el Dios que se humaniza para que el hombre se haga Dios trascendiendo lo temporal.

"No se puede pensar en una sucesión sin admitir la existencia de un testigo que no pasa, que rememora, que narra. Y tampoco podemos experimentar en nosotros la sucesión sin tomar conciencia de un elemento profundo que no transcurre, que ciertamente puede madurar o desaparecer, que se modifica sin cambiar sustancialmente. Cuando tomo conciencia de mi pasado y, por medio de los signos, del pasado de los demás, encuentro en mi historia o postulo en la historia de los demás un *no sé qué*, o, mejor dicho, un *no sé quién* que escapa a la modulación, a la modificación temporal. Y, reflexionando más profundamente, llego a preguntarme si este elemento que está *abajo* el tiempo no está en cierto modo *por encima* del tiempo, si lo que llamo el yo profundo es también la parte eterna de mí mismo.

"San Agustín veía en el tiempo dos direcciones: de una parte, la *extensio*, la extensión, que hace que yo tienda hacia lo que todavía no es: es la dirección, el sentido del deseo. Pero existe otra dirección: la *intentio*, gracias a la cual no me elevo hacia el futuro, sino hacia la eternidad de mí mismo"¹³⁶. En realidad el problema no es si la eternidad está por debajo o por encima del tiempo, sino cómo puedo acceder a ella. Para Agustín de Hipona, Dios es lo más íntimo de nosotros mismos, si buscamos la verdad debemos buscar dentro de nosotros mismos. Igual sucede con la eternidad: no es necesario buscar fuera del alma, sino dentro de ella. La *extensio* tiende hacia lo temporal, el deseo es lo externo; la *intentio* tiende hacia lo eterno, es la búsqueda de la eternidad en mí mismo. Estos dos movimientos califican al hombre, según sea lo que él anhele en la vida.

¹³⁶ GUITTON, J. *Historia y destino*, pp. 87-88.

El hombre es capaz de trascender la condición humana por Cristo, quien posibilita al hombre el trascender el tiempo y liberarse de él. El anhelo de eternidad se cumple en el hombre por obra de Dios que le participa de su Ser y su existencia. "Cristo es la síntesis de lo temporal y lo eterno, el comienzo de una nueva era espiritual en que los hombres se vuelven a lo eterno para caminar sobre lo temporal con dominio de apoyo"¹³⁷.

El amor es la clave de la trascendencia: el amor me asemeja al objeto amado: "Lo trágico no es que las cosas pasen, lo trágico es amarlas como si no pasasen. La solución del drama humano está, en frase de Blondel, en amar finitamente lo finito e infinitamente lo Infinito. Busquemos el Ser, dirá san Agustín, sólo en la eternidad, en Dios, y amemos lo temporal temporalmente, es decir, amemos las partes en el todo y los instantes en la eternidad. Para gozar de la belleza de un poema, de una melodía, hay que *dejarla pasar*. A nadie se le ocurre detener la canción y escuchar perpetuamente la misma nota. Y sin embargo, observa el santo, ésta es la actitud de la mayoría frente a los bienes temporales: *in dilectione rerum temporalium volunt transire quod amant*"¹³⁸.

"Pero cuando el objeto del amor es Dios, Verdad y Ser, entonces sí, entonces cobra el hombre estabilidad. La corriente de su ser queda como *solidificada*: «yo me dispé en el tiempo... y el tumulto de la multiplicidad desgarró las entrañas de mi alma, hasta que purificado y derretido por el fuego de tu amor me vierta en Ti. Entonces cobraré estabilidad y quedaré solidificado en Ti [*et stabo et solidabor in Te*], que eres mi molde»¹³⁹. «Amando las cosas pasajeras el hombre se derrama, amando lo permanente se solidifica y se vuelve estable [*solidabitur et stabit*]»¹⁴⁰⁻¹⁴¹.

¹³⁷ CAMPANAGA V. *op. cit.*, p. 220.

¹³⁸ *De vera religione* 22, 43.

¹³⁹ *Conf. XI*, 29, 30; 39, 40.

¹⁴⁰ *De lib. arb.* III, 7, 21.

¹⁴¹ PÉGUEROLES, J. *op. cit.* p. 76.

Esa estabilidad permanece sólo si se funda en el Ser y en su eternidad, si se ama lo eterno como eterno y el alma *tiende* a ello. "Dos amores fundaron dos ciudades, el amor egoísta: la Ciudad del Hombre, el amor que es caridad: la Ciudad de Dios. Una vez llegados a la ciudad celeste, estaremos en la «mansión de la alabanza perfecta». Pero este morar, este habitar, este «estar» en la ciudad que es el «cielo de este cielo», es ya un estar definitivo fuera del tiempo. Desde nuestro mundo, desde nuestro tiempo, podemos vislumbrar lo que será la vida eterna en «la grandeza y hermosura de su reino»¹⁴².

En conclusión, la identidad de Dios es el *eterna presente*, mientras que la identidad del hombre en el cristianismo es la *tensión* entre el presente (temporal) y el Ser eterno. Para el cristianismo, el sentido de la vida es reconocer a Dios como principio y tender a como fin último.

¹⁴² XIRAU, R. *op. cit.*, p. 26.

VI. CONCLUSIONES.

1° El análisis del tiempo como "*distensión del alma*" concluye con la "*tensión hacia la eternidad*". Se rescata el ser del tiempo por la "*consistencia*" de la memoria, la unidad entre pasado, presente y futuro la da la memoria en el alma humana.

2° En última instancia, el presente del pasado (memoria), el presente del presente (visión) y el presente del futuro (expectación), tienen fundamento en el alma pero no como una *continuidad*, en donde sus partes son limitadas unas con respecto de otras y perfectamente diferenciadas, sino que el tiempo posee una unidad a modo de *contigüidad*: pasado, presente y futuro, a pesar de poseer distintos modos de ser -potencia, acto y potencia, respectivamente- poseen todos la misma esencia en el alma, a saber, su *distensión*. Las partes del tiempo no son "*partes*", antes bien, son elementos intrínsecamente unidos por la memoria.

3° Sin embargo, sigue latente el contrapunto entre tiempo objetivo (externo) y tiempo subjetivo (interno). Considerar al tiempo como objetivo es reducirlo al movimiento corpóreo y nada más. Hace falta la percepción interna del tiempo que es precisamente el fundamento de su medición, pues sin una conciencia que mida el antes y el después, el tiempo carecería de sentido. El tiempo no es el movimiento, sino su medida y la medida es interior. La concepción agustiniana del tiempo es la mediación entre ambas posturas: no niega el tiempo objetivo mas tampoco se reduce al tiempo interior; es la síntesis entre el exceso (planteamiento aristotélico en donde el tiempo es la medida del movimiento corpóreo) y el defecto (planteamiento kantiano donde el tiempo es una forma pura de la sensibilidad que se aplica al fenómeno presentado).

4° El tiempo agustiniano no es ni objetivo ni subjetivo, sino ambos; va entre lo cuantitativo y lo cualitativo. Si se tuviera que apostar por una de estas posturas, san Agustín no vacilaría en afirmar que el tiempo es interior, psicológico y no movimiento corpóreo. Yo considero que el tiempo es más una mediación entre ambas realidades y no un extremo de estas.

5° El tiempo se genera por lo real y se mide por la conciencia, la distensión del alma es medida del tiempo, es la conciencia que percibe el antes, el ahora y el después. El *ahora* es la única realidad del tiempo, es el presente que sólo se da en la conciencia, la realidad del presente es más psicológica que espacial, la dimensión de la conciencia es mucho más rica y profunda que la dimensión espacial y física del tiempo.

6° La medición del tiempo es antropológica por la conciencia. Es más, la realidad del tiempo es antropológica: el espíritu humano lo domina porque en él hay algo que se escapa de la temporalidad, el *espíritu* domina las tres dimensiones del tiempo y las hace una sola en el presente de la conciencia.

7° El presente (tiempo) que transcurre y pasa permanece en el instante, el ser le proviene del alma humana, su realidad es la conciencia que vive entre lo que ya no es (pasado) y lo que no es todavía (futuro). La *presencialidad* de los tres tiempos (presente del pasado, presente del presente y presente del futuro) es la conciencia que se tiene de los mismos. La permanencia que se da en el fluir continuo y total del tiempo es la atención de una conciencia que se *distiende*, que recuerda, atiende y espera.

8° Como consecuencia de la distensión del alma, el hombre capta de un modo más pleno la realidad y se realiza de un modo más completo en ella. El peligro de esta distensión es equipararla con planteamientos de filósofos vitalistas o existencialistas; estos

intentan atrapar el tiempo fundamentando en él el ser y la realidad, la vida humana es un "estar siendo *en* el tiempo". En cambio, para san Agustín el tiempo es una distensión del alma, una operación en el interior del espíritu que percibe la realidad exterior y le da medida y sentido. La relación entre el tiempo y el ser humano se da de modo inverso en san Agustín a comparación con los otros planteamientos: el fundamento del tiempo es el hombre y no al revés.

9° El espíritu unifica los momentos temporales de la vida del hombre. En el espíritu se da la permanencia porque en él se descubre lo eterno como principio y fundamento de la realidad. El ser espiritual del hombre se halla entre lo temporal y lo eterno, trasciende la temporalidad tendiendo hacia la eternidad.

10° Por su presente psicológico (conciencia, ser espiritual) el hombre vislumbra la eternidad. Su conciencia es permanencia del tiempo en el presente, que se vislumbra como anhelo de permanencia en el ser.

11° Considerar el tiempo como una duración que se da sólo a modo de distensión puede caer en el error de querer existir resistiendo al tiempo como lo hacen los seres materiales y contingentes; aceptar la tensión del alma hacia lo eterno otorga permanencia real del ser en el tiempo, soluciona la problemática espiritual del ser humano.

12° La relación de tiempo y eternidad puede expresarse también mediante las formas verbales de infinitivo, participio, gerundio e incluso el presente perfecto. El tiempo se expresa mediante cada una de estas formas verbales, en cambio la eternidad se define como la identidad entre infinitivo y presente perfecto: "el que es y que ha sido siempre". El "*tiempo*" de la eternidad (de Dios) se expresa como "Yo *soy* el que *soy*".

13° La historia del hombre es irrepetible a los ojos del cristianismo por lo que es imposible una concepción cíclica de la historia y de la vida humana en donde Dios y mundo, tiempo y eternidad son incompatibles. Son incompatibles a nivel conceptual pero no a nivel existencial porque Cristo resume en su existencia ambas realidades.

14° El eterno retorno o concepción cíclica sería una "eternidad" como repetición de hechos y seres mutables y contingentes, no como permanencia e inmutabilidad que sólo le corresponde a Dios. La concepción cíclica no es eternidad, sino tiempo infinito; la eternidad de Dios es la posesión perfecta de Sí mismo.

15° La gran aportación del Santo -que ningún comentarista ha explicitado- es haber encontrado otra vía para la demostración de la existencia de Dios: requiero de la eternidad para fundamentar el ser temporal que en sí mismo no puede sustentarse. En cierto sentido se equipara a la vía de la necesidad y la contingencia (tomista): si el ser temporal no permanece por sí mismo, requiere de otro que le otorgue consistencia en el ser; ese Ser permanente es la eternidad, lo que es, el acto puro, ser necesario, principio y fin del tiempo. Sólo en el cristianismo el hombre se une con Dios: "Dios llama a lo temporal para convertirlo en eterno".

16° El concepto de creación (demostración de la eternidad como principio del tiempo) no procede sólo de los datos revelados sino que podemos acceder a él también discursivamente. La razón puede argumentar la creación por la vía del movimiento así como por la de la necesidad y contingencia (propuestas por Tomás de Aquino).

17° El tiempo no se explica por sí mismo, requiere de un principio inmutable, eterno e infinito del cual procedan las realidades de la naturaleza que son mutables,

temporales y finitas. Y ese principio es Dios. Requero de un presente necesario que explique el presente contingente.

18° La esencia del tiempo es el *presente*, el presente que transcurre engendra el tiempo, en cambio, el presente que permanece engendra la eternidad. Una misma realidad en el alma humana une dos dimensiones incommensurables. La eternidad es el presente que nunca pasa y que siempre permanece. El tiempo *passa*, la eternidad *es*.

19° La duración del seres también es distinción que aclara: a la duración en el ser de los entes corpóreos, contingentes y finitos se le llama tiempo; a la duración en el ser cuya existencia es plena, absoluta e inmutable se le llama eternidad.

20° A nivel antropológico, el *fue* y el *será* se resuelven en el *es*. En Dios sólo hay *es*, no *fue* ni *será*. Para *ser* verdadera y plenamente, hay que trascender el tiempo. En esto basa san Agustín la *tensión* del alma hacia la eternidad.

21° El tiempo requiere haber sido creado por Dios, tiene un principio que es la creación y un fin último que es regresar al ser divino del cual surgió. Esta consideración se asemeja a la visión plotiniana del retorno al Uno. San Agustín realiza una síntesis (válida a mi parecer) del pensamiento de Plotino con la filosofía cristiana y salva así la situación.

22° Cristo asume la vida temporal y la ordena para la eterna. Fuimos creados por Dios y confluiremos en El, de modo que nuestro principio y nuestro fin es la eternidad. La vida temporal del hombre es sólo un paréntesis entre su principio y su fin que son el mismo: la *eternidad*.

23° El argumento fundamental del cristianismo y gracias al cual se trasciende el tiempo es el *amor*. Por amor es que el Ser ha creado el devenir para que el devenir llegue a ser, es decir, Dios llama a lo temporal para convertirlo en eterno. Esta es la esperanza cristiana: Cristo es Mediador entre Dios y el hombre para que el hombre acceda a Dios.

VII. BIBLIOGRAFIA.

A) FUENTES:

AGUSTIN DE HIPONA. *Confesiones*. B.A.C. Madrid, 1988.

AGUSTIN DE HIPONA. *La Ciudad de Dios*. B.A.C. Madrid, 1985.

B) BIBLIOGRAFIA CRITICA:

ABAD CARRETERO, I. *Una filosofía del instante*. COLMEX. México, 1954.

CAMPANAGA, V. *Agustín de Hipona*. B.A.C. Madrid, 1974.

CRUZ CRUZ, J. *El sentido del curso histórico*. Univ. de Navarra. Pamplona, 1988.

GALE, R. *The philosophy of time*. Humanities Press. New Jersey, 1978.

GASPAROTTO, P. *San Agustín. Las Confesiones*. U.P.M. México, 1994.

GILSON, E. *Introduction a l'étude de Saint Augustin*. Librairie philosophique J. Vrin. Paris, 1969.

GUITTON, J. *Justificación del tiempo*. Ediciones Fax. Madrid, 1966.

Historia y destino. Rialp. Madrid, 1977.

KRAMSKY, C. *Visión agustiniana de la historia*. En LOGOS, No. 7, 1975.

LÖWITZ, K. *El sentido de la historia: implicaciones teológicas de la Filosofía de la Historia*. Ed. Aguilar. Madrid, 1973.

LUCAS, J.R. *The future. An essay on God, temporality and truth*. Ed. Basil Blackwell. Oxford, 1989.

PASQUA, H. *El tiempo y la eternidad*. En ISTMO, Vol. 109, 1977.

PEGUEROLES, J. *El pensamiento filosófico de San Agustín*. Ed. Labor. Barcelona, 1972.

PEÑA, A. *El tiempo en la antigüedad y en la época moderna*. En DIANOIA, Vol. XXXI, 1985.

PIEPEIT, J. *El fin del tiempo. Meditación sobre la filosofía de la historia*. Herder. Barcelona, 1984.

POLO, L. *Quién es el hombre*. Rialp. Madrid, 1991.

REALE, G. et al. *Historia del pensamiento filosófico y científico*. Tomo I. Herder. Barcelona, 1988.

ROUGES, A. *Las jerarquías del ser y la eternidad*. Universidad Nacional de Tucumán. Tucumán, 1943.

SKVORTSOV, L.V. *El tiempo y la necesidad en la historia*. Nuestro Tiempo. México, 1981.

SORABJI, RICHARD. *Time, creation, and the continuum*. Cornell University Press. Ithaca, New York, 1983.

XIRAU, RAMON. *El tiempo vivido. Acerca de "estar"*. Siglo XXI Editores. México, 1966.

INDICE

	Pág.
INTRODUCCION.....	4
I. PLANTEAMIENTO INICIAL.	
1. Definición de tiempo: " <i>distensión del alma</i> ".....	7
2. Punto de vista: " <i>tiempo interior y psicológico</i> ".....	8
3. Antítesis tiempo y eternidad.....	8
4. En Cristo la eternidad viene en contacto con el tiempo.....	10
II. EL CONCEPTO DE <i>TIEMPO</i> EN SAN AGUSTIN.	
1. El misterio del tiempo.....	11
3. La medición del tiempo.	
a. La noción de " <i>duración</i> " como " <i>espacio</i> " que se mide.....	13
b. Antiguos: tiempo ligado al movimiento del cielo.....	14
c. Concepción cíclica y su refutación.....	16
d. Plotino: identidad del tiempo con el " <i>alma del mundo</i> ".....	20
e. Argumento: el tiempo transcurre aun sin movimiento celeste.....	21
4. El tiempo es una " <i>distensión</i> ".....	22
III. LA METAFISICA DEL <i>TIEMPO</i> .	
1. Realidad del presente.....	24
2. " <i>Existencia aparente</i> " de pasado y futuro.	
a. Análisis de la " <i>duración</i> ".....	25
b. Desvanecimiento del presente.....	27
3. Los tres tiempos.	
a. Reducción al presente.....	31
b. El presente como única realidad del tiempo.....	33
4. Solución: la existencia del tiempo es interior.....	37
IV. TIEMPO ANTROPOLOGICO.	
1. El tiempo es " <i>distensión del alma</i> ".....	38
2. El tiempo como experiencia recuperada por la memoria.	
a. Conciencia del tiempo.....	39
b. El tiempo en el hombre.....	41

c. El tiempo psicológico (memoria, intuición y espera).....	42
3. " <i>Distensión</i> " y " <i>tensión</i> " del alma.....	46
V. EL FIN DEL TIEMPO: LA <i>ETERNIDAD</i> .	
1. Misterio de la creación.....	49
a. Objeción: ¿Qué hacía Dios antes de crear?.....	53
b. Argumento: Tiempo y eternidad no son comparables.....	54
2. El eterno presente.	
a. El ser de la eternidad.....	57
b. La eternidad como principio y fin del tiempo.....	61
3. La " <i>tensión</i> " del alma hacia lo eterno, rescate del cristianismo.....	64
VI. CONCLUSIONES.....	70
VII. BIBLIOGRAFIA.....	76
INDICE.....	78

**ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA**